

6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLÁN"

ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LA OBRA DE DANIEL COSÍO VILLEGAS SOBRE "EL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO" DURANTE EL SEXENIO DE LUIS ECHEVERRÍA ALVAREZ

280938

SEMINARIO - TALLER EXTRACURRICULAR

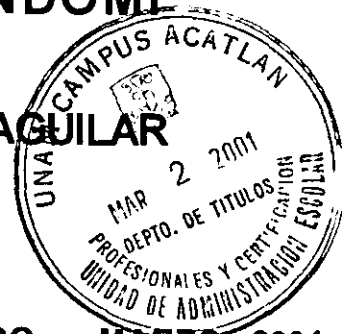
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA
MELVIN DIAZ CHANDOMI

ASESOR:
LIC. MANUEL ORDOÑEZ AGUILAR



CAMPUS
ACATLAN SANTA CRUZ ACATLÁN, EDO. DE MÉXICO



MARZO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	3
CAPITULO 1. EL HOMBRE Y SU CONTEXTO HISTÓRICO.	6
CAPITULO 2. LA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA DE DANIEL COSÍO VILLEGAS A TRAVÉS DE <i>EL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO.</i>	28
2.1. La influencia ideológica. 2. 2. EL sujeto de la historia. 2. 3. Idea de la historia. 2. 4. El oficio de historiador. 2. 5. El motor de la historia. 2. 6. Qué es la historia. 2. 7. Importancia de la verdad en la historia. 2. 8. El área histórica. 2. 9. El objeto de la historia. 2. 10. La objetividad de la historia. 2. 11. Finalidades que pretende el autor al escribir su obra. 2. 12. Análisis y crítica de fuentes.	
CAPITULO 3. EL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO: RESULTADOS Y APORTACIONES.	51
3. 1. El sistema. 3. 2. Ideas principales. 3. 3. El partido oficial. 3. 4. La personalidad del presidente Echeverría. 3. 5. Las posibilidades de cambio. 3. 6. La sucesión presidencial. 3. 7. Análisis comparativo. 3. 8. El significado y el sentido.	
CONCLUSIONES.	65
APÉNDICE.	68
BIBLIOGRAFÍA.	74

INTRODUCCIÓN

Pocos mexicanos hubieran imaginado que el umbral hacia el siglo XXI lo pasarían sin el partido tricolor en la silla presidencial. Hoy persiste la incertidumbre y el desencanto de saber si la, mejor opción, la triunfadora, es la "oposición" blanquiazul. Sin embargo sabemos que el juicio más eficaz al respecto será emitido por los historiadores del nuevo milenio; ellos podrán observar a distancia este acontecimiento, evaluarán el hecho y lo insertarán en la memoria de la sociedad futura.

El acontecimiento referido es un hecho histórico clave para la historia política de fin de siglo y en particular en la historia de nuestro sistema político ya que cierra el largo y sinuoso camino del partido revolucionario en el poder.

Uno de los intelectuales críticos del sistema político en el que nos ha tocado vivir, fue don Daniel Cosío Villegas. Personaje incómodo para el viejo PRI y sus líderes. Pero sobre todo fuente indispensable para el estudio de la esfera política de la sociedad mexicana.

En los albores de la década de los setenta, justo en el final de su existencia, este historiador argumentaba que, desde su origen, Acción Nacional no representaba un programa diferente ni más atractivo que el del gobierno y el partido oficial¹. El destino nos dejó sin la opinión de don Daniel sobre el resultado del pasado 2 de julio, pero sin duda, su crítica nos habría esclarecido el panorama futuro. La importancia de su obra política radica en el análisis que hace al sistema político mexicano. A lo largo de la misma, el autor reflejó su gran conocimiento de los orígenes y la historia de esta estructura social mexicana. Es así como puedo afirmar que Daniel Cosío Villegas es un figura digna de interés, investigación y lectura en estos momentos de la transición del poder en México.

En nuestros días somos testigos de la crisis de muchas instituciones nacionales: la familia, la Iglesia, la escuela y por supuesto el Estado, sólo por mencionar algunas. Hoy más que nunca hace falta analizar los problemas de fondo y proponer soluciones concretas tomando en cuenta a la mayoría de la sociedad. Es un tiempo en el que el oficio de historiar es más necesario que nunca, así como el ejercicio de emular las características intelectuales de Daniel Cosío Villegas.

Hoy como en 1976, año en que partió para no volver, coincidimos con Josefina Zoraida Vázquez en que:

1. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 70.

Desde su singular perspectiva de economista, politólogo e historiador, seguramente su voz hubiera sonado a esperanza en momentos difíciles y a advertencia en los de absurda euforia, pues con su memoria de buen historiador nos hubiera recordado que ya habíamos sido ricos dos veces en el pasado y no habíamos resuelto nuestros profundos problemas, porque, por desgracia, no existen soluciones fáciles.²

Sin duda:

La obra intelectual de Don Daniel está viva, está presente entre nosotros en las instituciones culturales y académicas que forjó a lo largo de su vida; perdura en las páginas de libros y artículos que escribió sobre la historia de México y sobre los problemas del país; sobrevive en las ideas que legó a sus discípulos, quienes ahora dirigen en gran parte el debate nacional, o participan en la dirección del gobierno.³

El largo tiempo histórico en el que vivió Don Daniel estuvo lleno de acontecimientos que forjaron su conciencia histórica, así, por ejemplo, puede señalarse que el periodo armado de la Revolución impregnó en su ser la idea de servir a la reconstrucción del país. Cosío Villegas alternó su oficio revolucionario con sus estudios profesionales, y en determinado momento, cuando junto con los de su generación se sintió desplazado de la dirección del gobierno por los universitarios del presidente Alemán; entonces se postró a los brazos de Clío, dejando quizás a un lado sus ambiciones políticas. Tiempo después y durante más de veinte años, fue el director de una de las más ambiciosas empresas históricas del siglo XX: la *Historia Moderna de México*. Y además impulsó los proyectos que llevaron a cabo la *Historia General de México*, la *Historia de la Revolución Mexicana* y la *Historia mínima de México*; no obstante al final de su existencia, cuando mantenía su ilusión y convicción de servir al país, escribió los ensayos que inician con *El sistema político mexicano*; dichos escritos son testimonios históricos de cuya lectura se traduce realidad política de los años setenta.

Así pues, debido a la gran trascendencia que ha tenido Daniel Cosío Villegas es que he realizado un análisis historiográfico en torno a sus obras políticas más importantes, a saber: *El sistema político mexicano*, *El estilo personal de gobernar*, *La sucesión presidencial* y *La sucesión: desenlace y perspectivas*. Para tal efecto seguí un método uniforme y crítico con el que me dediqué a investigar y conocer los aspectos más sobresalientes de su vida personal y profesional y, posteriormente, he analizado el contenido de las obras antes mencionadas de modo que pudiera sacar a la luz y obtener de entre líneas sus reflexiones sobre el México contemporáneo; y en última instancia lograr el propósito personal de contribuir con un granito de arena a la historiografía mexicana de nuestros días.

2. Josefina Zoraida Vázquez, "Don Daniel" en *Diálogos*, Vol. 15, México, COLMEX, p. 64.

3. *Ibid.*, p. 65.

Al abundar en el análisis integral de las obras finales de Daniel Cosío Villegas, me di cuenta de su importancia en nuestros días. El presente trabajo está dividido de la siguiente forma: en la primera parte presento un esbozo del contexto histórico en el que se desarrolló Cosío Villegas, interrelacioné sus datos biográficos con el devenir nacional e internacional, ya que partí de la premisa de que las circunstancias históricas forjaron su forma de pensar; en el segundo me dediqué esmeradamente al análisis historiográfico, expuse la interpretación histórica del autor y la vitalidad que, para el sujeto medular de este trabajo, tiene la historia. En el último capítulo realicé un análisis comparativo con la obra de Arnaldo Córdova titulada *La formación del poder político en México* con el objetivo de resaltar las diferencias y semejanzas entre las ideas y el método de estudio de ambos autores. Además desarrollé los resultados que se obtienen de lectura de la obra política de Cosío Villegas, su sentido y significado para la historia de México.

Es de todo sabido que Daniel Cosío Villegas fue uno de los empresarios culturales más importantes del país, y a su vez es un personaje del que han escrito grandes historiadores de nuestros días como Luis González, Josefina Zoraida Vázquez, Enrique Krauze, entre otros. Espero que con este trabajo haya cumplido en la medida de lo posible con los objetivos planteados, y dejándome llevar por el optimismo, aportar en algo a la visión historiográfica que se tiene sobre Don Daniel. Al mismo tiempo, considero necesario mencionar que, como todo investigador, me enfrenté con algunas limitantes como la ausencia de libros referentes a Cosío Villegas en el propio Colegio de México. Sin embargo, la principal limitante fue el tiempo contra el cual constantemente tuve que luchar.

Finalmente, quisiera expresar mi agradecimiento a mi asesor el Lic. Manuel Ordóñez Aguilar quien con sus brillantes observaciones y su lúcido pensamiento me ayudó a concluir este estudio, así como a los demás profesores y ponentes. Lic. Aurora Flores Oléa, Lic., José García Gavito, Lic. Julio Cesar Morán Álvarez y el Lic. Arturo Torres Barreto, quienes durante el Seminario - Taller Extracurricular me brindaron a mí y a todos los participantes su comprensión, consejos y enseñanzas. También manifiesto mi agradecimiento a mis padres y a la Universidad Nacional Autónoma de México por el apoyo incondicional y por permitirme concluir la profesionalización en esta área tan importante de las humanidades: la Historia.

1. EL HOMBRE Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

En México, como en cualquier sociedad moderna, existen instituciones sociales que determinan su devenir histórico. A este respecto, podemos decir que su importancia es básica puesto que representan una parte importante de nuestro patrimonio cultural. Es el caso de algunas creadas en nuestro siglo y que se insertan en la esfera académica de nuestra sociedad. Para ejemplificar podemos mencionar los casos de: el Fondo de Cultura Económica, la Escuela de Economía o el Colegio de México. La importancia de estas instituciones es sin igual; pero tienen una característica común, pues fueron creadas gracias a determinadas circunstancias históricas y junto a otras de gran trascendencia, fueron ideadas por un solo hombre: el intelectual Daniel Cosío Villegas.

Este constructor nacional vivió setenta y seis años de la historia de nuestro país; nació y creció en la gloria y el infierno del Porfiriato; participó en la reconstrucción revolucionaria y fue uno de los cruzados vasconcelistas por la educación popular en los años veinte; Maduró y envejeció durante cuarenta y cinco años del gobierno revolucionario y su partido oficial, y hacia el final de su vida fue testigo y crítico del desvanecimiento del "milagro mexicano". En vida fue un intelectual comprometido, deseoso de influir en el desarrollo de los acontecimientos políticos del país; siempre defendió el ejercicio de discutir y examinar la realidad nacional a la luz del pensamiento racional.

Gabriel Zaid reflexionó sobre la importancia de la labor de éste intelectual mexicano en los siguientes términos:

Imprenta y vida pública fueron el centro de su vida. Un centro perfecto para su vocación literaria y de empresario cultural, para su sentido práctico y su curiosidad intelectual, para su espíritu independiente y su amor patrio, para sus cualidades de crítico social y de creador social. Un centro en el cual se fue centrando por tanteos, impulsos, ocasiones, resultados, reflexiones. No había un papel hecho en el cual encajara: tuvo que crear el suyo sobre la marcha. Quiso ser escritor de ficción y descubrió que era escritor de realidades. Quiso hacer historia como presidente y la hizo como historiador. Quiso enriquecer nuestra tradición de humanidades con el análisis social de otras tradiciones: quiso ser psicólogo y economista, y acabó embarcando en este tipo de análisis a todo el mundo de habla española, a través del Fondo de Cultura Económica.⁴

4. Gabriel Zaid, *Daniel Cosío Villegas: Imprenta y Vida pública*, p. XV.

La obra cultural de Daniel Cosío Villegas estuvo concebida para beneficio del pueblo mexicano. Desde su trinchera académica y periodística, supo criticar los usos y costumbres de los políticos nacionales y mantuvo su distancia con nuestros gobernantes. Don Daniel defendió al liberalismo decimonónico porque creyó en la real división y el equilibrio de poderes y además consideró de suma importancia la labor de la opinión pública para el sano desarrollo del país. Sin embargo la realidad siempre se impuso a sus sueños pues:

Sesenta años después, decepcionado de los presidentes, poco inclinado a la militancia política, desconfiado de los otros poderes sociales, paralelamente al crecimiento del sector público, Cosío Villegas se dedica al crecimiento de otro sector público: el de la opinión pública independiente.⁵

La obra historiográfica y crítica de este hombre singular y fuera de serie hace evocar a "la silueta alta y cargada de hombros... de aquellos ojitos hurgadores y burlones, que tanta desazón causaban en sus interlocutores"⁶. Con sus creaciones este personaje modificó el panorama académico y político de la sociedad que le tocó vivir. Don Daniel es de esos pocos hombres que han existido y que ejemplifican lo dicho por Edward H. Carr: "el hombre civilizado, lo mismo que el hombre primitivo, es moldeado por la sociedad, y de modo tan real y efectivo, como moldea él la sociedad en que vive"⁷. Con sus investigaciones Cosío Villegas modificó el panorama académico y político de la sociedad que le tocó vivir.

La complementariedad entre el individuo y la sociedad es patente entre este historiador mexicano y la etapa histórica que presencié. Y lo multifacético de ese espacio de tiempo, también es característico del itinerario intelectual de este:

Deportista, hombre de lucha, político, polemista, sociólogo, literato, economista, traductor, ejecutivo, fundador, musicólogo, trotamundos, abogado, editor, diplomático, maestro, historiador, políglota, politólogo y mexicanólogo, Daniel Cosío Villegas.⁸

Es por ello que nos interesa analizar su labor historiográfica, pero sin duda, en su infancia y juventud, en su madurez y muerte, yacen las claves para descifrar el encuentro de este hombre y su entorno. Comencemos.

México al final del siglo XIX no era una mala patria donde nacer y crecer. La vida se podía sobrellevar si se trabajaba como Don Miguel Arcángel Cosío padre de Daniel Cosío Villegas, en la administración porfirista. Don Miguel fue un servidor público que llegó con el paso de los años a ser director de telégrafos del Estado de México.

5. *Ibid.*, p. XVIII.

6. Josefina Zoraida Vázquez, "Don Daniel" en *Diálogos*, Vol. 15, México, COLMEX, p. 64.

7. Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p.43.

8. Luis González y González, *Daniel Cosío Villegas*, p. 10.

Durante el Porfiriato se dio un crecimiento económico sin precedentes en nuestra historia. El país fue testigo de la recuperación demográfica más importante de su incipiente vida independiente, tras superar las secuelas del descenso poblacional que trajeron consigo la conquista, el sistema colonial español, el proceso de independencia y las guerras internas y externas del siglo decimonónico.

En el último decenio del siglo XIX se dio el verdadero encumbramiento del general Porfirio Díaz y su oligarquía. Al inicio de la década se enmendó la Constitución para permitir la reelección del héroe del 2 de abril lo que le permitió implementar su característica "poca política y mucha administración".

El primer matrimonio de Don Miguel Arcángel fue con una campechana de apellido Pascual con la cual procreó cuatro hijos: dos hombres, Miguel y Gabriel, y dos mujeres, Esperanza y Lucina. Al fallecer la madre, los hijos decidieron tomar un rumbo diferente al de su primogénito y se alejaron del hogar. Posteriormente, Don Miguel se casó en segundas nupcias con doña Leonor Villegas en el año de 1895, con quien tuvo seis hijos⁹. El segundo de ellos, Daniel, nació el 23 de julio de 1898 en la ciudad de México en el segundo piso de una preciosa casa del siglo XVIII¹⁰. Según el historiador Luis González y González:

Nació en una zona habitada por gente humilde y de clase media baja, y para colmo de desventuras, en departamento contiguo a una pulquería. Entre los gritos del padre y de los borrachos transcurrieron las travesuras de su primera infancia.¹¹

De manera complementaria a este cuadro, debe señalarse que:

El padre de aquella familia era un caballero antiguo, áspero, machista, burócrata, inflexible y de malas pulgas. La madre reunía las virtudes hoy repudiadas de hogareña, sin voz ni voto, sufrida y obediente.¹²

El carácter de Don Miguel puede tener su origen en el hecho de que estudió en el Colegio Militar donde recibió una formación férrea, misma que, transmitiría a su prole.

Malcom Deas dice al respecto:

Daniel Cosío Villegas creció en un hogar tan disciplinado como frío. Su padre inspiraba temor. Un día con un manotazo hizo caer el cigarrillo de la boca de su primogénito: "Delante de mí, no fumas." Y el hijo era un coronel revolucionario. Más tarde lo obligó a

9. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p.18.

10. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 20.

11. Luis González y González, *Daniel Cosío Villegas*, p.10.

12. *Ibid.*, p. 11.

exiliarse en el extranjero —"No vuelvas mientras yo viva"— por tener una relación con una actriz.¹³

Sin duda la figura paterna fue la más influyente en la formación de la personalidad del pequeño Daniel, él mismo describe así a su padre:

Mi padre fue un hombre de personalidad muy definida. Compensaban su estatura media una fortaleza física visible, un moverse bien erecto y un caminar pausado que denotaba, no orgullo y menos soberbia, sino simplemente una gran seguridad en sí mismo. Era un devoto del aseo y del aliño, como que usaba trajes hechos a la medida y con buen casimir inglés, más camisas duras, albeantes siempre. Doblaba con gran cuidado un pañuelo de lino, que ponía sin sobresalir en la bolsa exterior del pecho, rociado previamente con una gota del mejor perfume francés. No explicaba esto último, pero sospechábamos que lo hacía, no por vana coquetería, sino por creer que el hombre bien nacido estaba obligado a hacer grata su presencia a los demás. Tenía un claro talento, poco cultivado porque la pobreza le impidió un contacto prolongado con la escuela y los libros. Reservado y de pocas palabras, sabía desenvolverse, sí bien con parsimonia, en cualquier círculo; sus prendas mayores eran, sin embargo, las morales, y entre ellas, la sobresaliente de la rectitud, de la palabra, del pensamiento y de los actos. Y en su decálogo figuraba prominentemente la idea de la autonomía, el no depender de los otros sino en el grado mínimo posible, y la del deber, del cumplimiento de cualquier compromiso consentido.¹⁴

Las características arriba citadas fueron rasgos que con el tiempo adquirió el vástago Daniel. La pulcritud de su presencia física y lo áspero de su carácter tienen su origen en la imagen de ese caballero decimonónico llamado: Don Miguel Arcángel.

La personalidad dura y el carácter poco afectivo fue la herencia de Cosío Villegas. Sus hermanos; Manuel, Samuel, Ismael y Leonor, optaron por su independencia y el alejamiento del hogar ya sea ingresando al oficio militar o abandonando la casa. Empero todos mantuvieron un rasgo general, según cuenta el biografiado:

Yo mismo, y todos mis hermanos tenemos rasgos del carácter de mi padre, es decir una cosa de decisión, de firmeza, de orgullo, de trabajo y rectitud. Pero todos flanqueamos en el aspecto, como si dijéramos sentimental.¹⁵

En el año de 1898, el mismo en que nació Daniel:

Mientras salía a la luz la *Revista Moderna*, el general Díaz manifestó al licenciado Limantour que estaba dispuesto a preparar la sucesión presidencial y que vería con buenos ojos que el ministro de Hacienda ocupara la presidencia.¹⁶

13. Malcom Deas "Dos vidas equiparables: Walter Lippmann y Daniel Cosío Villegas" en *Plural*, Núm. 18, México, 1982, p. 48.

14. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 74-75

15. *Ibid.*, p. 75

16. Xavier Noguez Ramírez y otros, *México y su historia*, Vol. 9, México, 1986, p.1226.

Y además se produjo gran inquietud en la esfera política mexicana por la situación internacional en el Caribe ya que:

Los Estados Unidos exigieron a España la evacuación de Cuba. El hecho era fundamental para la geopolítica mundial, pero la posición mexicana fue de discreción y neutralidad diplomática.¹⁷

La administración porfirista logró que los ingresos federales que en 1896 sumaban 50 millones, ascendieran hacia 1900 a 64 millones de pesos. Esto quiere decir que la economía se fortaleció sin embargo, la población sufrió las inclemencias del clima y las enfermedades. Hubo copiosas nevadas en la zona fronteriza con Estados Unidos y un ciclón en Tehuantepec en 1897; la viruela cargó con 38 mil niños en 1899; varios terremotos sacudieron Guerrero y la peste bubónica hizo estragos en Mazatlán en 1902¹⁸.

En 1900 se efectuó el segundo censo nacional de población. Según los datos oficiales, habitaban en la república 13 508 000 habitantes, de los cuales 60 000 eran de origen foráneo¹⁹. La mayor parte seguía concentrado en el campo, aunque comenzaban a desarrollarse centros urbanos en muchas partes del país. El número de mexicanos aumentó pero se mantuvo la mala distribución en el territorio nacional.

A principios de siglo la agricultura ocupó el lugar principal de la economía nacional. La de tipo local o de autoconsumo era la más precaria y de alto costo para el consumidor inmediato. Por su parte la de exportación subió su valor de 20 millones en 1898 a 50 millones en 1904. De los productos de exportación:

El café subió en toneladas a 26 mil en 1904, el chicle alcanzó 1850 toneladas, el henequén a cien mil toneladas. La producción minero-metalúrgica de 1889 valorada en 41 millones de pesos, vale en 1902, 160 millones. En 1900, 107 mil obreros trabajan en la minería y 624 mil se empleaban en la industria de transformación.²⁰

Estas cifras nos hablan de que en el Porfiriato se aceleró la incorporación de los mercados locales al mercado nacional de México, y del mercado nacional al mercado mundial de comercio. A esto coadyuvó la mejoría de los caminos, su ampliación y el desarrollo de los transportes y precisamente:

Durante la última década del siglo pasado, las exportaciones crecieron en volumen, valor y variedad. Los mentores del crecimiento dicen que fue de 8 por ciento al año, y el de las importaciones mucho menor, pese a dos bienios donde hubo que traer mucho maíz. En el último decenio del siglo el superávit de la balanza comercial alcanzó en promedio 25 millones de pesos anuales.²¹

17. *Ibid.* , p. 1227

18. *Historia general de México*, Vol. 2, Harla, México, p. 965.

19. *Ibid.* , p. 966.

20. *Ibid.*

21. *Ibid.* , p.967.

Los porfiristas mantuvieron un sentimiento de satisfacción debido a que sus logros eran únicos en la historia del país. Además hubo en otros sectores de la economía visibles transformaciones, por ejemplo:

En 1891 al ponerse en marcha la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, los caminos de fierro miden 10 mil kilómetros. De allí en adelante continuarán avanzando a una velocidad anual que promedia los 500 kilómetros. El ferrocarril incorporará cada año a su red por lo menos una nueva ciudad importante. Hasta el 30 de junio de 1902 el tesorero federal había pagado cerca de 150 millones de pesos en subvenciones a 44 compañías ferroviarias, constructoras de 15 mil kilómetros de vías. También se hacen gastos mayores en telégrafos, correos y obras portuarias. En 1900 la red telegráfica es ya de 70 mil kilómetros, 40 mil más que doce años antes. En 1901 se cuentan 10 mil oficinas de correos. La correspondencia transportada asciende a 156 millones anuales de piezas. El correo, afanoso a ligar a todos los mexicanos, recorre una ruta de 90 mil kilómetros; 26 mil a pie, 24 mil a caballo, 10 mil en carruaje, 17 mil en vapor, 12 mil en ferrocarril y 95 en velocípedo. Gracias a comunicaciones y transportes, los múltiples pedazos urbanos de la república se ponen en contacto, en asamblea permanente.²²

El sector de las comunicaciones y transportes incorporó al mercado laboral a un considerable número de trabajadores. Muchos mexicanos se convirtieron en ferrocarrileros y otros más como Don Miguel Arcángel Cosío integraron la burocracia de la telegrafía nacional.

El proyecto de gobierno porfirista, contempló y fomentó la llegada de extranjeros al país y la inversión económica ya que se creía necesaria para el enriquecimiento de la sociedad y el bienestar de la república. Con la inversión extranjera llegó la industrialización del país, luego entonces se modificó el panorama geográfico y social al crearse ciudades, al surgir una nueva clase social, pero sobre todo al aparecer las luchas obreras y las respectivas secuelas materiales e institucionales que propiciaron dichas pugnas.

En el año de 1906, dio comienzo una crisis económica en los Estados Unidos que tuvo efectos directos en el sector productivo mexicano ligado directamente a ella. La baja en la producción golpeó a la clase obrera mexicana aumentando su empobrecimiento. Como consecuencia apareció una ola de movimientos huelguísticos en varias empresas del país: el mineral de Cananea, el Ferrocarril Central Mexicano, Constructores de Calderas de Chihuahua; Fábricas en Río Blanco, Santa Rosa, Nogales y fábricas de hilados y tejidos en Puebla²³.

Según Eusebio Ruvalcaba, justamente ese año Don Miguel Arcángel siendo empleado de la Secretaría de Hacienda, fue designado jefe de la Oficina Federal del timbre en Colima, y se marchó hacia ese Estado con toda su familia²⁴. En Colima, Daniel Cosío Villegas, concluyó su infancia e inició su adolescencia; además realizó sus estudios primarios en una época en la que todavía:

22. *Ibid.*, p. 969.

23. Xavier Noguez Ramírez y otros, *Op. Cit.*, p. 1247.

24. Eusebio Ruvalcaba, *Daniel Cosío Villegas, el gran concertador*, p. 259.

Los exámenes se hacían a la luz del día, en el centro del patio, con los corredores atestados, no sólo de los familiares, sino de los viandantes curiosos a quienes divertía ver a los chiquillos disputar acaloradamente con sus profesores.²⁵

Curiosamente Colima era una sociedad económicamente aislada del resto de la República porque el ferrocarril no llegaba a tocar ningún punto del Estado; el único puente con el exterior era el Puerto de Manzanillo al que llegaba un solo barco, de procedencia americana, cada dos meses²⁶. Fue en la primera década del siglo cuando se impulsaron las comunicaciones telegráficas en esta demarcación del occidente del país. En este ámbito viviría la familia Cosío Villegas.

Siendo la actividad charra la más importante en el Estado, el padre de Daniel decidió comprarle un caballo para que se fuese adiestrando en ese arte. Y esto trascendió al propósito inicial de su padre ya que junto al clima colimense y la atmósfera de una sociedad un tanto cuanto igualitaria, el cuidado y la responsabilidad que recayó sobre el vástago tras el adiestramiento de su equino, comenzaron a formar su carácter²⁷. Además, al contacto con la naturaleza colimeña se forjó en Cosío Villegas la convicción de que:

El hombre no deja de ser un desvalido frente a las grandes fuerzas de la naturaleza, y que, por lo tanto, la máxima aspiración humana debe limitarse a prever un poco su acción para evitar los peores daños.²⁸

Cuando se inauguró el ferrocarril en Colima, hecho que rompería su aislamiento, asistió a este evento el mismísimo Porfirio Díaz. El infante Daniel también estuvo presente, y con él todos sus compañeros de la escuela dispuestos a recibirlo; aunque según el biografiado "la verdad es que ese fue el único mal recuerdo que tuve de Colima"²⁹.

En tanto que, en 1908 se produjo la entrevista Díaz-Creelman y la lucha electoral en el país se formalizó con la reorganización del club Reeleccionista y con la fundación, un año después, del Centro Antireeleccionista en la Ciudad de México. Dichos acontecimientos serían sucesos claves de la tormenta que se avecinaba.

Hacia el primer decenio del siglo, prácticamente todos los sectores productivos del país, duplicaron o triplicaron su producción con respecto a la que se había logrado en el amanecer de la centuria. Y a pesar de que la economía iba en ascenso algunos personajes y grupos políticos comenzaron a cuestionar la prosperidad y el orden porfirianos y a subrayar sus defectos.

25. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 16.

26. *Ibid.*

27. *Ibid.*, p. 14.

28. *Ibid.* p. 15.

29. *Ibid.*, p. 16.

El año de 1910 fue un periodo de bonanza económica y el del ajuste de cuentas entre el Porfiriato y la historia. Ese año, la familia Cosío Villegas se trasladó de Colima hacia la Ciudad de Toluca, capital del Estado de México. La razón es que Don Miguel Arcángel fue designado Jefe de la Oficina del Timbre de esa entidad y tiempo después fue nombrado Director de Telégrafos de la región.

En esta localidad mexiquense, los Cosío Villegas se enteraron de los acontecimientos que se desarrollaban a escala nacional. Como lo corrobora el propio Daniel:

Habíamos palpado, como quien dice, la consagración universal de Porfirio Díaz y de su régimen; sin embargo como esto pasaba en los primeros días de octubre de 1910, quiere decir que al mes y medio escaso estallaba la rebelión maderista. De ella nos enteramos muy vagamente y como ni en Toluca ni en el Estado se movió una hoja, pasó inadvertida la significación de tal acontecimiento, y por lo tanto bien poco nos preocupó.³⁰

El gobierno porfirista utilizó los métodos de represión tradicionales usados por el sistema, pero la Revolución lo rebasó y fueron destituidos uno a uno los integrantes del gabinete y el propio presidente tuvo que salir del país. En plena revolución, Cosío Villegas cursó sus estudios secundarios, destacándose como estudiante en todas las asignaturas, sobre todo en el aprendizaje del idioma francés. Había un importante motivo según este estudiante errante para ello ya que:

A partir del tercer año, salvo los cursos de historia patria y de lengua y literatura españolas todos nuestros libros de texto eran franceses, de modo que en ellos estudié física, química, astronomía, botánica y zoología.³¹

La pasividad de la capital mexiquense y en concreto la del hogar de Don Miguel se vio interrumpida al conocerse la noticia de la Decena Trágica. Cosío Villegas tenía 15 años y aunque no imaginaba el alcance nacional del acontecimiento, en ese episodio se encontraba involucrado su hermano mayor, Manuel, que estudiaba en el Colegio Militar de la Ciudad de México.

Hacia 1914 comenzó a llegar a Toluca el temor del asedio revolucionario. Don Miguel decidió entonces que la familia se resguardaría en la capital del país. Sólo Daniel, se quedaría a concluir el ciclo escolar. En ese mismo año, el usurpador Victoriano Huerta, fue obligado a renunciar a la presidencia. Las victorias de los ejércitos campesinos (del norte y del sur) y del Constitucionalista sellaron la suerte del régimen del borracho Huerta.

30. *Ibid.* , p. 32.

31. *Ibid.* , p. 27

Al año siguiente (1905) uno de los más destructivos de la Revolución, el joven Daniel comenzó sus estudios de preparatoria. Ya instalado en la ciudad de México, asistió a la Escuela Nacional Preparatoria. La situación se presentó difícil ya que al decir de Luis González:

Se producen cotidianamente balaceras, apagones, sombrero de machete y rifle, irrupción de revolucionarios, fuga de maestros, pillaje, escuelas cerradas, llamadas del ilustre filósofo Caso a la cordura, pocos cursos en la Preparatoria y en la Universidad, pase de año sin exámenes, auto educación, y en suma, desorden y violencia.³²

A pesar de la escasez de clases en el recinto educativo, hecho propiciado por los enfrentamientos entre carrancistas, zapatistas y obregonistas, Daniel Cosío Villegas, recibió la instrucción académica de profesores como José Pallares, Erasmo Castellanos y Samuel García; junto a compañeros de clase como Baltasar Dromundo y Jaime Torres Bodet, entre otros. Pero ante la situación que rayaba en lo insalubre, la familia Cosío Villegas huyó ese mismo año a una ciudad del Bajío: Celaya, Guanajuato.

Sin embargo el ambiente en Celaya se alteró el 1 de abril cuando se concentraron las fuerzas del general Amaro por órdenes de Álvaro Obregón. Don Miguel Arcángel ordenó el inmediato regreso a la ciudad de México; se puede decir que justo a tiempo pues entre el 13 y el 15 de abril en Celaya se selló la suerte de Francisco Villa y la victoria de los constitucionalistas al mando de Obregón³³. De regreso en el Distrito Federal, este estudiante errante, concluyó su bachillerato; al término del mismo tuvo tres opciones para su educación superior: Ingeniería, Medicina y Derecho. Aunque decidió estudiar la primera pronto la abandonó y optó por la última³⁴.

En 1917, Cosío Villegas decidió cambiar de profesión y además comenzó a tomar clases en San Ildefonso con el maestro Antonio Caso quien lo hizo volverse estudioso de Bergson, Boutroux y Nietzsche, y comenzó a estudiar Sociología. Ya dentro de la escuela de Derecho, este neófito fue elegido representante en la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos. Conoció a los "Siete Sabios"³⁵, quienes además fueron dirigentes estudiantiles. Al poco tiempo, se convirtió en Jefe del Departamento de Acción Social de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, y al tener a su cargo la revista del organismo, comenzó a escribir ensayos sobre asuntos estudiantiles.

32. Luis González, *Op. Cit.*, p. 13.

33. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 46.

34. La medicina no era de su agrado; al parecer la ingeniería resultaba mejor remunerada y Cosío Villegas pensaba que necesitaría un buen incentivo económico que le permitiera sostener a la familia al fallecer su padre. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 47.

35. Los siete sabios son: Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso, Teófilo Olea y Leiva, Antonio Castro Leal y Jesús Moreno Vaca. Luis Calderón, *Los siete sabios de México*, p. 7.

El proceso que culminó con la legitimación del gobierno carrancista y la transformación constitucional dejó honda huella en el sentir nacional. En palabras de Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer:

La aparición del México áspero y crudo de la Revolución tuvo los efectos de una catarsis de afirmación y descubrimiento nacional. López Velarde cantó a la "Suave Patria", Mariano Azuela publicó *Los de abajo*, José Clemente Orozco pintó "Carteles y rabiosas caricaturas anticlericales", como él dice, pero también magistrales apuntes a lápiz de "Hospitales" revolucionarios, batallas, fusilamientos, catrines puestos a bailar a balazos, zapatistas, carrancistas, "el pueblo en armas".³⁶

A falta de profesores, porque muchos habían salido del país en la Revolución, el prospecto de abogado, a sus 19 años se convirtió en profesor de Ética en la Universidad Nacional. Además asumió la clase de Sociología en la propia Escuela de Derecho. Contagiado por el renacimiento nacionalista que se comenzó a gestar el joven profesor designó a su cátedra "sociología mexicana" con lo que quedó demostrada su participación.

En el año de 1920, el general Obregón llegó a ocupar la silla presidencial, gracias al favor de la elección popular. A primera vista tuvo dos problemas a resolver, el primero, lograr el reconocimiento de los Estados Unidos a costa de reformar el artículo 27 de nuestra Carta Magna que afectaba directamente a las propiedades yanquis; y segundo, tenía que llevar a cabo la pacificación del país. Este último pretendió resolverlo pactando con los sectores inconformes. Ambos asuntos fueron bien manejados por el caudillo.

De gran relevancia histórica resultó la designación de Obregón con respecto al ateneísta José Vasconcelos como Secretario de Educación Pública; Vasconcelos inició un movimiento nacional en el que participaron muchos mexicanos, incluido Daniel Cosío Villegas. Según Enrique Krauze:

Daniel participó en ese movimiento. Su primer trabajo para Vasconcelos fue la traducción de un texto francés, de una de las *Eneidas* de Plotino. Junto con Vasconcelos y Henríquez Ureña solía viajar a los poblados de la provincia para repartir libros y fundar bibliotecas.³⁷

El movimiento vasconcelista fue una cruzada por la educación nacional. Fue la respuesta principal de los intelectuales revolucionarios al vacío espiritual que dejó el período armado. Y además ejemplificó claramente la participación de la juventud de esa década en la reconstrucción nacional.

Al mismo tiempo, el sujeto de esta biografía, comenzó a dar conferencias sobre alfabetización en sindicatos, teatros y otros lugares. En la Escuela de Altos Estudios impartió la cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas; también dio clases en la Escuela de Verano y en la Escuela de Agricultura de Chapingo. Por

36. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana*, p. 68.

37. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 28.

otra parte, fundó la página estudiantil en el periódico *Excelsior*, ahí comenzó a escribir pequeños cuentos; posteriormente fue redactor en la revista *México Moderno* y será Director de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Facultad de Derecho³⁸.

En 1921, Cosío Villegas sufrió la pérdida de su padre y decidió entonces entregarse por completo al trabajo y al sostén de su familia. Ese año asumió la presidencia de la Federación Estudiantil de la ciudad de México; desde ahí envió una carta de protesta por la represión estudiantil en Venezuela, solicitando al receptor de la carta, el presidente Hardin de los Estados Unidos, su intervención moral en el asunto³⁹. Además convocó, con la venia del presidente Obregón, a un Congreso Estudiantil Internacional, al cual asistieron representantes de 16 países, y también en este organismo fue elegido presidente⁴⁰.

La relación de amistad, de trabajo y de labor académica que mantuvo nuestro biografiado con los máximos representantes de la cultura de nuestro siglo delineó su formación intelectual. El propio Cosío Villegas reconoció que hubo profesores que dejaron huella en su espíritu estudiantil; ellos fueron Antonio Caso, José Vasconcelos y sobretodo el intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña. Enrique Krauze, asegura que:

Caso le había enseñado, con su ejemplo, la deseable autonomía de la vida intelectual. Vasconcelos, con el suyo, el modo de transformar la cultura— los libros— en obras. Con el inmediato magisterio de su presencia, Henríquez Ureña lograría aún más: hacerlo libresco y crítico, convertirlo en intelectual.⁴¹

Daniel Cosío Villegas integró perfectamente las cualidades de sus tutores. Su independendencia, su espíritu de forjador de obras culturales y sus cualidades críticas forman un todo indivisible; herencia de los principales miembros del Ateneo de la juventud y cristalizada en este integrante de la generación de 1915.

Para 1923, Cosío Villegas ocupó un nuevo empleo: Jefe del Departamento de la Cancillería. Escribió en esos momentos una novela de título *Santamocha* en la revista *Acción Estudiantil. Revista de ciencia, arte y filosofía*, que según sus críticos es un autorretrato. El personaje principal de esa novela se llamó Luis Cortés. A través de ese personaje su autor se describió de la siguiente forma:

Convendría pintar a Luis Cortés como hombre de veintitrés años, alto, delgado. Sus ojos causarían la impresión de cansancio, tal vez por el exceso de lectura. Su frente, amplia,

38. *Ibid.*, p. 29-30.

39. *Ibid.*, p. 31.

40. *Ibid.*, p. 36.

41. *Ibid.*, p. 43.

despejada, acusaría al más lerdo observador que frente a él se encontraba un hombre inteligente y de letras. Con estos detalles bien aprovechados podría darse una buena idea del aspecto externo, meramente físico, de Cortés. Quizás, y por no apartarse mucho del trillado camino, conviniera hablar del abundante y alborotado cabello del profesor. De esto se obtendría la consecuencia de que, interesado más que nada en la observación, en sus estudios, descuidaba el arreglo y la compostura de su persona. Pero nada más un poco descuidado, porque en manera alguna íbamos a hacer de Luis Cortés el tipo ya desaparecido del poeta soñador, pálido y ojoso y con larga melena ensortijada.

Luis Cortés sería — al fin— como de veinticinco años, licenciado en derecho. Al abrirse las oposiciones a la clase de economía política en la Facultad de Graduados, en México, se presentó a ellas, saliendo victorioso. Sus opositores representaban la ciencia académica, fría, flexible y cómoda justificadora de las desigualdades económicas. Cortés, en cambio, joven, educado mientras el incendio revolucionario devoraba al país, representaba las ideas avanzadas, el entendimiento de la economía política como ciencia humana que, al igual que sus semejantes busca la felicidad del hombre sobre la tierra. Esta circunstancia había hecho más glorioso su triunfo, pues es de suponerse que el jurado de esas oposiciones, como los rivales mismos, estaba formada por gente avanzada —pero en edad—. Quizás le hubieran negado el triunfo si no es por la feliz circunstancia de que Cortés añadía a la audacia de las nuevas ideas el conocimiento serio y profundo de las antiguas. Justamente porque conocía afondo la economía clásica, justamente porque había meditado sobre las ideas de los principales representantes de ella, por eso había llegado a considerar como falsos muchos de sus principios.

Algunos, es verdad, lo consideraban vanidoso. Su seriedad, una no rebuscada torpeza para ser amable, sus frases aquellas tan enfáticas y definitivas cuando se trataba de juzgar alguna debilidad o hipocresía, producían la impresión del hombre crecido por el éxito. La verdad de las cosas es que no era vanidoso. Por el contrario, aun en medio de los éxitos vacilaba y reconocía su poco valor real. Entregado a la lectura, a dar sus clases, a veces le parecía que nada objetivo había producido. Hasta la fecha Luis Cortés ni siquiera había publicado un libro. "Jamás -pensaba- he tenido la oportunidad de probar esas virtudes fundamentales del hombre que tanto predico a mis discípulos. ¿Las tendré?" Su vida, la de su familia, le parecían demasiado felices. No es que fueran ricos ni acomodados, sino que de nada carecían. El día en que hubiera un apuro, una dificultad, que faltara el pan en la casa, ¿tendría capacidad para conseguirlo? Supongamos —pensaba en ocasiones— que intempestivamente, sin saber como, cayera en un país extranjero, sin amigos, sin tener a quien recurrir. ¿Habría tan alto como en México? ¿No se torcerían sus convicciones?⁴²

Cosío Villegas reflejó paso a paso al singular personaje de su primera y única novela. Por otra parte en 1924, Don Daniel trabajó para el Departamento de Extensión Universitaria impartiendo clases a obreros, además de impartir cursos de verano sobre el tema de la Revolución Mexicana a extranjeros interesados en la historia y la cultura de nuestro país. A través del contacto con una norteamericana, alumna suya y de apellido White, surgió la idea de que Cosío Villegas fuera a estudiar a los Estados Unidos, gracias al apoyo económico norteamericano⁴³. Dos años después consumó este proyecto.

42. Daniel Cosío Villegas, *Obra Literaria*, p. 169-170.

43. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 98.

Por fin en 1925, se recibió de abogado; comenzó entonces a trabajar ni más ni menos que en el despacho de Don Luis Cabrera. Posteriormente llega a ser agente del Ministerio Público. En el Tribunal Superior de Justicia trató de llevar a la práctica sus conocimientos jurídicos⁴⁴. Y además, percibió desde ese sitio las transformaciones impuestas por el gobierno del general Calles, cuyas manifestaciones más visibles se palpaban en:

El arranque de un nuevo tipo de Estado activo, promotor e intervencionista cuyas iniciativas mayores fueron la fundación en 1925 de una banca central, el Banco de México, y de una banca oficial de fomento, el Banco de crédito ejidal fundado en 1927; se dio inicio entonces a la educación secundaria, la implantación de un sistema nacional de carreteras y una ambiciosa agricultura de irrigación. En 1925 se firmó el primer contrato colectivo de la historia laboral del país y se multiplicó el auge de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), modelo primero del sindicalismo conciliador de las clases que administraría el pacto del gobierno con los trabajadores organizados, según el programa histórico esbozado en el artículo 123 constitucional. La búsqueda de la mexicanidad quedó sellada en el corazón de la escuela rural callista y la expedición de la primera ley petrolera (1925) puso las relaciones con Estados Unidos al borde de la intervención. 1926 fue el año de la guerra cristera y del primer ingreso significativo por turismo.⁴⁵

En la inauguración del primer curso de sociología en la Universidad, Cosío Villegas pronunció un discurso en el que defendió y promovió el uso de la crítica sobre el accionar del gobierno, esto con el único fin de convertirla en un instrumento que evitara los errores en la dirección de la vida pública del país. En sus escritos, publicados en *La Antorcha*, plasmó el pensamiento de que su generación la de 1915, era la generación revolucionaria aunque no la hizo directamente ni mucho menos se benefició con ella, pero sí nació y se formó intelectualmente en su efervescencia⁴⁶. Para Don Daniel y sus compañeros de ruta, el positivismo porfiriano había destruido la cultura popular y la barbarie revolucionaria la había sepultado; quienes habrían de revivirla serían los miembros de su generación.

Debido a que en su efímero primer paso por la Secretaría de Relaciones Exteriores, Cosío Villegas había sido relevado al efectuarse el cambio de administración en la ciudad de México y al hecho de que no comulgaba con el partido vencedor, a principios de 1926 decidió irse a Cambridge, dejando en México a su esposa Emma Salinas y a su primogénito Gustavo⁴⁷.

En la Universidad de Harvard, Daniel estudió Economía General convirtiéndose en uno de los primeros estudiantes en especializarse en el extranjero. En sus *Memorias* aseguró: "yo pretendía estudiar economía, disciplina de la que había tomado dos cursos malísimos en el primero y segundo año de

44. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 50.

45. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 93-94.

46. Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 55.

47. *Ibid.*, p. 56.

derecho"⁴⁸. Ya no le interesaban ni la política ni el derecho. En México faltaban economistas y su amigo agrónomo Marte R. Gómez le había indicado que "la cuestión agraria y la redención general del campesino requerían conocimientos económicos"⁴⁹. Fue con estos incentivos con los que se mantuvo en territorio yanqui

En tierras norteamericanas recibió la noticia del fallecimiento de su madre. Al terminarse los cursos y su dinero decidió regresar a su patria, pero con la intención de volver mejor preparado⁵⁰. En la correspondencia escrita a su amigo Eduardo Villaseñor describió la ansiedad que lo embargaba y afirmaba lo siguiente:

No sabes como, seria, hondamente, tengo interés en continuar mis estudios y cómo quiero hacerlo en tal forma que cuando los considere terminados y me ponga a trabajar en México... cuando Cosío Villegas hable: "A callar se ha dicho". No es fanfarronada, sino simplemente un equipo intelectual que nadie absolutamente tiene en México.⁵¹

A punto de concluir el año de 1926 Cosío Villegas regresó a los Estados Unidos. Gracias al financiamiento de la Fundación Rockefeller, estudió Economía Agrícola en Wisconsin y Avicultura en Cornell. De vuelta en nuestro país, en 1927, fue nombrado representante mexicano en la reunión de la Sociedad de Naciones que se llevó a cabo en Ginebra, Suiza; aprovechó el financiamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en su estancia por el viejo continente tomó cursos y conferencias en la London School of Economics de Inglaterra y en la École Libre de Sciences Politiques de Francia.

Antonio Castro Leal, su antiguo compañero escolar, llamó a Cosío Villegas para que trabajara en la Secretaría General de Universidad Nacional. Don Daniel regresó a México y ocupó el cargo de Secretario General. En el breve lapso de un semestre echó a andar el proyecto de crear la primera escuela de economía en nuestro país. La idea de fundarla se le ocurrió en su paso por las universidades foráneas⁵². Varios de sus amigos como Eduardo Villaseñor, Manuel Gómez Morín, Miguel Palacios Macedo y Antonio Espinosa de los Monteros entre otros, regresaron a poner en práctica sus conocimientos económicos obtenidos en el extranjero. Nuestro biografiado quería dar clases de economía y planteó a la Universidad Nacional la creación de una escuela de la especialidad en una sección de la Facultad de Derecho.

La Escuela de Economía fue fundada en 1929. Además, Cosío Villegas, gestionó con el Presidente Emilio Portes Gil el financiamiento de la nueva

48. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p.98.

49. *Ibid.*, p.100.

50. *Ibid.*, p. 58.

51. *Ibid.*

52. Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 71.

institución y el que se les diera a sus primeros egresados empleo en el gobierno⁵³. Sin embargo, en una serie de conferencias del Primer Censo Agropecuario Internacional en la sede universitaria, Don Daniel criticó, según su perspectiva propia, la ignorancia del gobierno con respecto al problema agrario, la explotación de los recursos y el sistema agrícola mexicano, así se iniciaron sus diferencias con el general Calles⁵⁴.

La administración de Pascual Ortiz Rubio ofreció a Cosío Villegas un empleo en la Comisión del Programa de Hacienda. La función que desempeñó fue académica. Don Daniel elaboró además un trabajo con el tema de los aranceles externos, pero el trabajo no fue del agrado del Jefe Máximo. Este último se había indignado con una anterior obra de Daniel, que lleva por título *Calles y Díaz* y en la que el autor empataba las características políticas de ambos gobernantes. Nuestro biografiado se quejó públicamente de que las metas de la Revolución se habían dejado de lado para ocuparse del turismo y la planeación de ciudades; entonces decide renunciar al empleo⁵⁵.

El año de 1929 fue el de la Gran Depresión Mundial. Nuestro país resintió sus efectos pues la economía estaba ligada al capitalismo mundial. Entonces a los economistas se les veía como los remediadores del asunto. Sin embargo, nuestro personaje permaneció desempleado, hasta que recibió la invitación de dar conferencias sobre el tema de la Reforma Agraria en España, esto como resultado de un intercambio cultural con la joven república española⁵⁶. Asimismo el pueblo de México fue testigo del nacimiento del PNR, el partido del gobierno.

En España, Cosío Villegas, su mujer y su primogénito vivieron por un tiempo hasta que al jefe de familia se le ocurrió la idea de crear en nuestro país una editorial de libros de economía⁵⁷. En 1932 Cosío Villegas:

Gestionó con las dos principales casas editoriales españolas la traducción de los textos de economía que tanta falta hacía en el mundo de habla hispana. Lo animaba la consideración de que con ello no solo se podía realizar algo útil por la cultura económica en México, sino también para la América Latina.⁵⁸

Ante la negativa de *Espasa Calpe* y del filósofo Ortega y Gasset, Cosío regresó a México en 1933 sin haber cumplido su objetivo con las editoriales hispanas; sin embargo, llegó con muchos bríos y logró fundar al año siguiente la revista *Trimestre Económico*⁵⁹. También gestionó la creación de una empresa editorial, pero no había como financiarla. El asunto se arregló con la creación de

53. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 141.

54. Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 74.

55. *Ibid.*, p. 75.

56. *Ibid.*, p. 76.

57. *Ibid.*, p. 78.

58. *Ibid.*, p. 80.

59. *Ibid.*, p. 81.

un fideicomiso subsidiado por el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas y una Junta de Gobierno. El Fondo de Cultura Económica fue creado el 3 de septiembre de 1934⁶⁰.

En el año del ascenso cardenista la crisis mundial había pasado. En México se inició una reactivación del campo laboral. Pero la experiencia del *Crack* hizo que el gobierno proclamara la nacionalización de las industrias de exportación con el fin de evitar otro desajuste del capitalismo mundial. Por otra parte se llevó a cabo la aglutinación de todos los sectores sociales en el partido oficial; el sector campesino, el obrero, el popular y el ejército, y además los empresarios quedaron integrados en la maquinaria del futuro Partido de la Revolución Mexicana.

A finales de ese año, Cosío Villegas, consiguió un empleo en la Secretaría de Relaciones a través de su amigo Narciso Bassols. Fue Consejero Jurídico de la embajada en Washington, con la misión expresa de elaborar un tratado comercial entre México y los Estados Unidos⁶¹. Al poco tiempo dejó ese empleo.

Durante el sexenio cardenista, Don Daniel realizó varios escritos en los que apoyó la política social y agraria del Presidente Cárdenas. Esto le valió para ser enviado como encargado de negocios del gobierno mexicano a Portugal⁶².

Encontrándose en la Península Ibérica, Daniel se enteró de los sucesos acaecidos en España. En febrero de 1936, tras haber sido efectuadas las elecciones, obtuvo el triunfo el Frente Popular. Desde aquel momento se multiplicaron los actos de violencia que afectaron a todas las instituciones de la república española. Ello desembocaría en la Guerra Civil.

Ese mismo año, ante la problemática que imperaba en la Madre Patria, Cosío Villegas escribió una carta al director del Banco de México, Luis Montes de Oca. En dicha epístola propuso al gobierno mexicano que se le brindase asilo académico a intelectuales españoles, con el fin de que no frenaran sus actividades científicas, intelectuales y literarias⁶³. Al año siguiente, la administración cardenista le respondió positivamente. En 1938 se creó la Casa de España en México; Daniel Cosío Villegas ocupó el cargo de secretario del patronato fundador. Varios transterrados trabajaron en la Universidad Nacional, en las universidades de provincia y en el Fondo de Cultura Económica, entre otros lugares.

Dentro de la lista inicial de invitados y los que llegaron tiempo después destacan los nombres de: José Moreno Villa, Adolfo Salazar, José Gaos, Enrique Díez-Canedo, Gonzalo Lafora, Juan de la Encina, Wenceslao Roces, Joaquín

60. *Ibid.*, p. 82.

61. *Ibid.*, p. 83.

62. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 16.

63. *Ibid.*, p. 169.

Xirau, Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro, Fernando de los Ríos y Ramón Iglesia, por mencionar algunos. Estos intelectuales le dieron realce y promoción al estudio de las humanidades en nuestro país.

Con el triunfo de Franco en 1939, los republicanos huyeron de España en grandes cantidades. Muchos pidieron asilo en México y les fue concedido, pero ¿dónde alojarlos laboralmente? El proyecto inicial cambia hasta de nombre y la Casa se llamó, desde 1940, el Colegio de México. Esta institución se convirtió entonces un colegio formal; entre sus subsidiarios iniciales se encontraban el Fondo de Cultura Económica, el Banco de México y la Secretaría de Educación Pública. Entre sus objetivos: 1. Hacer investigaciones científicas, 2. Crear cátedras, publicar investigaciones, otorgar becas y 3. Lograr un vínculo con universidades extranjeras⁶⁴. En palabras del propio biografiado:

Así, la primera Junta de Gobierno del Colegio, que, por lo demás, duró muchos años, quedó constituida por Alfonso Reyes como presidente, y en representación del Colegio mismo; por mí, como secretario y con igual representación; Gustavo Baz, en nombre de la Universidad; Eduardo Villaseñor, de Hacienda y después del Banco de México, y por el médico Enrique Arreguín, con la representación del Politécnico.⁶⁵

La labor de Don Daniel en el Colegio fue, según Enrique Krauze, la siguiente:

Cosío Villegas era el hombre práctico de aquella cofradía, sobre cuyas espaldas recaía la administración económica, académica, jurídica y hasta física de la institución. Llevaba las finanzas, pagos y declaraciones; seleccionaba personalmente a los posibles becarios, cuando no los inventaba y reclutaba él mismo. Sobre él recaían los despidos, supervisaba de cerca la marcha de los cursos, el desempeño de los alumnos y maestros. En fin Cosío se encargaba también de las publicaciones a través del Fondo.⁶⁶

Sin duda Don Daniel fue uno de los directores más importantes del Colegio de México. Su labor, junto a la de otros no menos trascendentes como Alfonso Reyes y Silvio Zavala, forjó el prestigio del cual ha gozado esta institución hasta nuestros días.

Durante la década de los cuarenta, Daniel Cosío Villegas, se consagró a su labor en el Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México. Promovió la creación de sucursales de la editorial en Sudamérica; viajando por los países latinoamericanos le surgió la idea de publicar libros escritos por autores oriundos de esas latitudes y que como tema general tuvieran al continente americano en su totalidad⁶⁷. Llevó a cabo sus proyectos editoriales como la *Biblioteca Americana*

64. *Ibid.*, p. 181-183.

65. *Ibid.*, p. 180.

66. Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 107.

67. *Ibid.*, p. 124.

en la cual no tuvo mucho éxito, y la revista *Tezontle* en apoyo a escritores jóvenes mexicanos⁶⁸.

En 1942, Cosío Villegas sufrió la pérdida de sus dos maestros más queridos, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña. Además, al inicio del sexenio alemanista, constató que el gran poder hizo a un lado a la Generación de 1915 para colocar a los universitarios y al cachorro de la Revolución al frente de los destinos del país. Dichos acontecimientos marcaron profundamente su espíritu, forjaron en Don Daniel la idea de una especie de traición a los ideales de la gesta que inició en 1910. Si él y sus compañeros habían sufrido en carne propia los excesos de la lucha armada y sobretodo habían colaborado en la reconstrucción nacional, era justa y necesaria su participación en la dirección del país. Desde su perspectiva sólo ellos con su experiencia podían dirigir a la nación en una hora de importancia internacional.

En los años cuarenta los dirigentes políticos y económicos del país introdujeron transformaciones que:

Viraban... hacia la decisión central de industrializar el país por la vía de la sustitución de importaciones, lo que desplazó duramente el centro de gravedad tradicional de la sociedad mexicana, del campo a la ciudad. Las filas del proletariado, la burguesía y la clase media crecieron y se expandieron las ciudades, su ambiente natural. Los incipientes burgueses mexicanos —industriales, comerciantes y banqueros—, afianzaron su primacía y con el tiempo volvieron a dar cabida al socio extranjero; tanto que ya en los años sesenta empezó a ser manifiesta, como en el Porfiriato, la dependencia industrial mexicana del capital y la tecnología extranjeras, en particular las de origen norteamericano.⁶⁹

El resultado de la Segunda Guerra Mundial en el año de 1944 llevó a reflexionar a nuestro biografiado. En sus escritos se advierten los efectos que traería consigo la victoria mundial de los Estados Unidos para la América Latina y sobre todo para México. Desde su perspectiva, nuestro país importaría tecnología ajena mientras continuaría el rezago improductivo en áreas más importantes que la industrial⁷⁰; para Cosío Villegas, ésta era la prueba palpable de la falta de conocimiento profundo de nuestro país. En esos momentos escribió su ensayo *La crisis de México* publicada en *Cuadernos Americanos*.

En todo ese tiempo no había dejado de impartir clases en la Escuela de Economía, cursos como el de historia económica de los países de Europa Occidental y de Estados Unidos. Quizá ese tipo de cursos lo hizo interesarse por la historia.

Sin embargo, Cosío Villegas puso énfasis en que:

68. *Ibid.* , p. 140.

69. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *Op. Cit.* , p. 192.

70. Enrique Krauze, *Op. Cit.* , p. 145-146.

Desde los primeros meses del gobierno de Alemán se acentuó como propósito inicial, mejor dicho principal de la acción gubernativa, el progreso material del país, como antes lo había hecho Porfirio Díaz. Aparte de publicar en marzo de 1947 mi ensayo "La crisis de México", en que expresé mis temores de que así fuera, me asaltó la duda angustiada de si México, en efecto, entraba en una etapa de su vida que no pocos comenzaron a llamar "neoporfirismo". Para cerciorarse, era necesario, primero, averiguar qué había sido realmente el porfirismo, y después, seguir el curso de la Revolución para ir localizando las semejanzas y las diferencias del nuevo con el antiguo régimen. Y nada se adelantaría, por supuesto, limitándose a imaginar esas semejanzas y tales diferencias; por el contrario, era menester investigarlas a fondo, para que salieran de las mismas fuentes de la historia, de los documentos, de la prensa periódica y de la literatura secundaria. Entonces me dispuse a investigar y escribir la historia de esos setenta y cinco años que iban desde 1877, cuando Porfirio Díaz se hace de la presidencia de la República, hasta 1952, o sea al concluir el periodo de Miguel Alemán.⁷¹

Como se observa en la cita anterior, el interés de Cosío Villegas por la historia partió de su presente, de su afán por entender y explicar los grandes problemas del país, de cuestionar el accionar de los dirigentes del Estado y de darlos a conocer al pueblo de México.

La obra fundamental de Daniel Cosío Villegas es la *Historia moderna de México*. A partir de 1948 se iniciaron los trabajos en el Seminario del Colegio de México donde fue elaborada. En su etapa inicial fue financiada por la Fundación Rockefeller. Don Daniel fungió como director general y redactor de alguno de los volúmenes. Bajo su supervisión trabajaron gentes como Pablo González Casanova, Enriqueta López Lira, Luis González y González, Moisés González Navarro, Francisco Calderón, Guadalupe Monroy y Emma Cosío Villegas.

El eterno problema para llevar a cabo la obra siguió siendo el subsidio económico; por lo tanto, Cosío Villegas buscó el apoyo de la iniciativa privada y del extranjero. Así logró crear en el Colegio de México la revista *Historia Mexicana* y el Centro de Estudios Internacionales y su revista *Foro Internacional*.

A principios de los años cincuenta el gobierno puso en marcha el programa denominado "desarrollo estabilizador". Dicho programa consistía en detener el alza acelerada de salarios y precios para contener la inflación. Sus resultados fueron óptimos al principio pero sus defectos lo hicieron inservible en los albores de los setenta.

Hacia la primera mitad de la década de los cincuenta, Cosío Villegas fue empleado en el servicio oficial, a petición del propio Presidente Ruiz Cortinez; ocupó el cargo de Presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Cabe aclarar que siempre manifestó su gusto por representar a México en el extranjero, esto a través de la secretaría de Relaciones Exteriores; pero sobre todo en su participación en los foros de la Organización de las Naciones Unidas y

71. Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 199.

en los debates sobre proyectos como el Fondo Monetario Internacional. A este respecto, el biografiado argumentó: "Tuve la fortuna de tratar y conocer a todos los secretarios de Relaciones de 1920 a 1970... lo mismo a Alberto J. Pani, Aarón Sáenz y Genaro Estrada, que Torres Bodet, Tello y Gorostiza"⁷².

En el año de 1957, Daniel Cosío Villegas, publicó *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* obra en la que hace gala de su gran conocimiento sobre el Porfiriato. Y en la celebración de los cien años de promulgación de la Constitución de 1857, escribió su obra *La Constitución de 1857 y sus críticos*. Un año después recopiló una bibliografía sobre las relaciones entre México y Guatemala, y en 1960 hizo aparecer el quinto tomo de la *Historia moderna de México* además comenzó a estudiar las relaciones históricas entre México y Francia.

Sin duda Don Daniel estuvo atento al conflicto caribeño que suscitó la Revolución Cubana y por supuesto aplaudió el proyecto social. Los acontecimientos le sirvieron para criticar al imperialismo yanqui y exhibir su derrota en Bahía de Cochinos en el año de 1964⁷³; al respecto escribió un ensayo titulado *Estados Unidos falla en Cuba*.

Durante el Gobierno de Adolfo López Mateos, Cosío Villegas organizó los preparativos para alojar en nuestro país a los representantes en la reunión de ECOSOC. Además fue nombrado jefe de la delegación mexicana a la Asamblea General de la UNESCO de 1962⁷⁴. Y finalmente renunció a su puesto de embajador 1967 con el propósito de dedicarse de tiempo completo al seminario de historia en el Colegio de México:

Así se cortó para siempre aquél nexo que había tenido con la Secretaría de Relaciones durante la friolera de cuarenta y cuatro años, en tres ocasiones distintas dentro de ella, y el resto del tiempo fuera.⁷⁵

En varios lapsos de su vida, Don Daniel, manifestó sus ideas en diarios capitalinos, principalmente en los periódicos *Excélsior* y *El Universal*. En 1963 dejó la presidencia del Colegio de México sitio que fue ocupado por el eminente historiador Silvio Zavala. Hacia el final de la década decidió dedicarse a su oficio de periodista. Su testimonio lo confirma:

Separado ya del gobierno, comencé a escribir en *Excélsior* el 16 de agosto de 1968, es decir, cuando la rebeldía estudiantil acababa de sufrir el primer golpe, pero aprestándose a encresparse mal coléricamente todavía. Vi con mis propios ojos, al salir de la Central de Publicaciones, en la Avenida Juárez, los tanques del ejército, dispuestos a disparar contra cualquier grupo humano que avistaran.⁷⁶

72. Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 233. 73. Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 233.

74. Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 230.

75. *Ibid.*, p.249.

76. *Ibid.*, p. 259..

En los artículos reproducidos en la obra *Labor periodística e imaginaria*, Cosío Villegas explicó sus motivos para dedicarse al periodismo y a la polémica política en los últimos años de su vida. A partir de 1968 y hasta 1974 en su labor de su articulista, nuestro autor expresó sus ideas sobre los acontecimientos del 68 y aseguró que:

El gobierno caerá en un descrédito que nada ni nadie lavará jamás... el estudiante (en cambio) ha dado un ejemplo cívico que no se producía en el país desde hace casi treinta años, que no se olvidará fácilmente y que está destinado a ser imitado mañana.⁷⁷

Entre 1970 y 1972 se publicaron los dos últimos tomos de la *Historia moderna de México* referentes a la vida política porfiriana. Le fue entregado el Premio Nacional de Letras, mismo que recibió de manos del propio Presidente Luis Echeverría en 1971⁷⁸. Al año siguiente, escribió sus *Memorias*, dio conferencias en los Estados Unidos que se concentraron en su libro *El Sistema Político Mexicano*; además escribió durante los tres años siguientes *El estilo personal de gobernar*, *La sucesión presidencial* y *La sucesión presidencial: desenlace y perspectivas*. Dichas obras son fruto de su observación y análisis de los acontecimientos del sexenio Echeverrista. Aquí cabe señalar que el análisis historiográfico de estas últimas obras es el objetivo principal de este trabajo.

La obra de Daniel Cosío Villegas referente al sistema político mexicano es de gran importancia pues conlleva un análisis histórico de la vida de nuestro país. Es interesante observar cómo Cosío Villegas estudió el pasado político del país, ya que partió de uno de los momentos clave de nuestra historia contemporánea: el periodo presidencial de Luis Echeverría Álvarez. Hoy en día en que la crítica política se encuentra tan difundida, debido en parte al gran alcance y desarrollo de los medios de comunicación, es fundamental conocer la visión histórica de éste historiador que se convirtió en figura polémica y que es fuente para investigadores actuales como Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, entre otros.

En 1974 Daniel Cosío Villegas renunció definitivamente a su empleo en *Excélsior*. A sus 76 años decidió recorrer la provincia de nuestro país y visitar Europa acompañado de su esposa⁷⁹. De regreso en nuestro país todavía le quedaron fuerzas para dirigir proyectos de historia en el Colegio de México como lo fueron: la *Historia de la Revolución Mexicana*, la *Historia general de México* y la *Historia mínima de México*⁸⁰.

Finalmente el 10 de marzo de 1976, Don Daniel dejó de existir físicamente. El último año de su vida estuvo alejado de sus empresas culturales y dedicado a

77. Enrique Krauze, "Don Daniel Profeta" en *Enfoque*, México, Reforma, Núm. 114, p. 10.

78. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 259.

79. *Ibid.*, p. 272.

80. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 281.

su familia. Los testimonios de su despedida son varios y certeros, como el de Enrique Krauze:

Frente a la tumba, nos veíamos las caras con incredulidad. Todos habíamos reaccionado con dolor ante la noticia, pero antes que dolor sentíamos coraje, en cierta forma contra Don Daniel por habernos corrido la mayor descortesía de toda su vida: la de morir sin avisar, sin despedirse, justo cuando sus lectores discípulos y amigos, en una hora confusa de México, lo necesitábamos más.⁸¹

Retomando las palabras de Enrique Krauze puedo decir que Daniel Cosío Villegas fue un historiador comprometido con su tiempo y un intelectual crítico del sistema político mexicano. Mantuvo su fe en la aplicación del liberalismo decimonónico a la República mexicana. Creyó que la real separación de poderes y el libre ejercicio de la opinión pública limitarían el monopolio del ejecutivo, pero sobretodo que truncarían el mal desarrollo político del país. La historia sería un instrumento para enmendar los errores del pasado. Sólo así es como el país estaría en camino de lograr la modernidad occidental, el bienestar material y la justicia social.

Don Daniel fue un intelectual que, aunque, formó parte en algunos momentos de su vida de la administración pública, llegó a ser uno de sus críticos más importantes. Se mantuvo justo en el lugar donde él concibió que era necesaria la independencia, abarcando los ámbitos académicos y periodísticos. Su labor y su empeinado espíritu crítico le acarrearón un sin fin de enemistades, pero lo más importante el don de servir de ejemplo a los jóvenes intelectuales de su tiempo.

Considero que el conocimiento de su obra política es fundamental para entender el devenir de México. Sus estudios son fuentes indispensables en las obras de historia política de fines del siglo XX.

Su filosofía estuvo centrada en la idea de que la aplicación del conocimiento científico a los problemas humanos ayudan a transformarse en la creación de obras en beneficio de la humanidad. Por ende considero que es importante conocer este aspecto de su personalidad.

81. Enrique Krauze, *Op. Cit.* , p. 286.

2.LA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA DE DANIEL COSÍO VILLEGAS A TRAVÉS DEL "SISTEMA POLITICO MEXICANO"

2.1. LA INFLUENCIA IDEOLÓGICA

En el capítulo anterior describí la vida de Daniel Cosío Villegas de forma paralela al contexto histórico en el que se desarrolló. La filosofía de este autor es la interpretación y el reflejo de ese ambiente, porque la comprensión y el génesis de una filosofía esta en íntima relación con la situación histórica en que esa ideología nace y se desarrolla. Me propongo, en este apartado, dilucidar el pensamiento histórico filosófico de Daniel Cosío Villegas expresado en su obra en general y de manera particular en su obra final que incluye: *El sistema político mexicano, El estilo personal de gobernar, La sucesión presidencial, y La sucesión: desenlace y perspectivas.*

En el plano internacional las circunstancias históricas de las primeras décadas del siglo XX hicieron surgir nuevos cuestionamientos sobre el accionar del hombre en el mundo, y las respuestas provinieron de las nuevas corrientes filosóficas como el historicismo y el vitalismo. Sus características son las siguientes:

1.Un acentuado irracionalismo como reacción contra las estructuras y los grandes sistemas de la razón abstracta, y como intento de buscar otras vías de conocimiento, distintas del estrictamente intelectual. 2. Mayor atención a la acción humana como medio de ponerse en contacto con la realidad exterior. 3. Preocupación por el devenir y el aspecto dinámico de la realidad tanto humana como material. 4. Mayor interés por la vida del hombre bajo dos aspectos: el individual, como prefiere el *vitalismo*, y el de la humanidad a través de la historia, como pretende el *historicismo*.⁸²

De acuerdo a las características arriba citadas deduzco que para ambos sistemas filosóficos, la existencia individual y colectiva cobró una importancia fundamental. Hay que señalar que fueron corrientes anteriores y posteriores a las conflagraciones más grandes que ha sufrido la humanidad.

En particular, el historicismo surgió a raíz de la obra de Dilthey(1833-1911) filósofo alemán que se declaró creador de las "ciencias del espíritu"; su objeto de estudio fue la realidad histórico social; y sus propósitos aprehender lo singular, lo individual de esa realidad, establecer sus fines y normas de desarrollo⁸³.

82. Manuel García Marcos, *Historia de la filosofía*, p. 294.

83. *Ibid.*, p. 295.

Para el historicismo:

La vida de los hombres que existieron pero que ya no existen sólo puede ser estudiada por los testimonios que de ella nos han quedado. Y es que en esos testimonios u obras que permanecen ha quedado como atrapado el espíritu de sus autores, el cual se objetivizó y se materializó en las diversas obras culturales, como el arte, la poesía, la moral y la religión, especialmente. Esa objetivación se llevó a cabo según unas leyes determinadas, las cuales permiten un estudio científico a través de sus obras.⁸⁴

El método de estudio empleado por el historicismo y el vitalismo es la "autognosis". Eso no es otra cosa que el autoconocimiento, consiste esencialmente en captar una situación viviéndola, es conocer a través de la intuición directa del objeto inmediatamente presente. Para ambos sistemas la narración es fundamental, narrar es hacer historia y hacerse histórico. El pasado y el futuro sólo cobran sentido en el presente. Y por último le dan fundamental importancia al individuo y a la generación, son los átomos vitales del devenir⁸⁵.

Sin embargo hay que destacar que la introducción de estas corrientes en nuestro país no fue sencilla. Hubo circunstancias que dificultaron y que caracterizaron su desarrollo en México.

En 1909, cuando Cosío Villegas cumplió once años de vida y nuestro país noventa y nueve de condición independiente, se fundó un círculo intelectual de importancia primordial en nuestra historia contemporánea: el Ateneo de la Juventud. Curiosamente, este círculo fue auspiciado por los mentores más importantes de la filosofía oficial del Porfiriato: Justo Sierra, Porfirio Parra, Ezequiel A. Chávez y Pablo Macedo. Ellos fueron los intelectuales que vieron con beneplácito la insatisfacción filosófica de sus discípulos consentidos: Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Estos últimos fueron los guías académicos de la generación revolucionaria, la generación de 1915, de la que fue miembro distinguido el historiador Daniel Cosío Villegas.

El positivismo impulsó al Ateneo, y fue formando en los jóvenes el espíritu crítico, la desconfianza en la cientificidad absoluta; "en general puede afirmarse que la filosofía de los ateneístas fue, primordialmente idealista y espiritualista, conjugada... con un profundo sentimiento cristiano"⁸⁶. Los intelectuales que vivieron el periodo armado de la Revolución, a decir de Antonio Ibarguengoitia:

Se sentían ahogados intelectualmente en el ambiente positivista y habían vuelto sus ojos hacia las nuevas corrientes espiritualistas e intuicionistas que habían surgido principalmente en Francia.⁸⁷

84. *Ibid.*, p. 294.

85. *Ibid.*, p. 295.

86. Daniel Cosío Villegas y otros, *Historia General de México*, Vol. 2., p. 883.

87. Antonio Ibarguengoitia, *Filosofía social en México*, p. 137.

Pero ¿cuál fue la posición del Ateneo ante el movimiento revolucionario mexicano? Según María del Carmen Rovira:

Los ateneístas nunca "forjaron" y tampoco les interesó hacerlo, el ideario de la Revolución... lo que menos importaba al Ateneo, y quizá lo que más tenía, era un acercamiento con el pueblo, sintiéndose siempre, en su "intelectualismo", ajeno a la lucha campesina y obrera.⁸⁸

En cambio, la generación de 1915 tuvo a la Revolución como el punto de partida de su existencia y actividad profesional. Ello es comprensible ya que el ambiente intelectual y educativo revolucionario tenía matices desoladores. La Revolución y su circunstancia, sus causas y consecuencias inmediatas, darían pie a las reflexiones de los mexicanos en torno a ese acontecimiento. Entre esas reflexiones se encuentra la de Daniel Cosío Villegas, Y para este revolucionario la teoría y la praxis van de la mano a partir de ese momento, es decir, la Revolución es cambiar, crear, hacer algo por México. A decir de Carlos Monsiváis:

La Revolución adquiere ser cuando se toma conciencia intelectual (moral) de su proceso. Antes, sólo puede ser observada como la matanza casi gratuita entre bandos inconscientes. Para esta elite, el mundo revolucionario no está en el futuro sino en el pasado. El presente es el caos, la nostalgia del inicio del orden. En la confusión, las salidas son individuales. Quien quiera salvarse debe asirse a los principios, a los hombres, a las frases. El shock cultural se delinea también como el miedo a lo desconocido, al terror a esa anarquía que desprestigia el modo de vida burgués: en lo intelectual solo hay sombras y en lo político desorientación, desenfreno, corrupción moral.⁸⁹

Los profesores y pensadores que más influyeron en la conformación de su pensamiento intelectual fueron sus maestros de la universidad. Los filósofos Antonio Caso y José Vasconcelos, y el profesor por excelencia de la Escuela de los Altos Estudios, el llamado "Sócrates del Ateneo" Pedro Enríquez Ureña. A través de sus sugerencias se inició en la lectura de autores, algunos novedosos en su momento, como Bergson, Boutroux, Nietzsche y Taine. En sus prácticas literarias, Cosío Villegas buscó por esos rumbos precisar su profesión. Sus primeras publicaciones literarias las hizo cuando era Jefe del Departamento de Acción Social de la federación de Estudiantes del Distrito Federal. *Miniaturas mexicanas*, la primera obra ambiciosa de Daniel Cosío, apareció el 24 de octubre de 1922 en las prensas de Editorial Cultura, dirigida por Agustín Loera y Chávez. Tiene como subtítulo *Viajes, Estampas y Teorías*⁹⁰, y a decir de su crítico Luis Mario Schneider:

Está íntimamente ligado a esa preocupación de los años veinte que surge en México por descubrir su idiosincrasia, cuyo iniciador fuera Ramón López Velarde con "La suave

88. María del Carmen Rovira G., *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX.*, p. 891.

89. *Historia general de México*, Vol. 2, p. 1410.

90. Daniel Cosío Villegas, *Obra Literaria*, p. 10.

patria". También *Miniaturas mexicanas* se inscribe en los procedimientos literarios de la época, el aprovechamiento estilístico de recursos sensoriales, las conceptualizaciones y la utilización colorista, que da como resultado una prosa pictórica, amén de un ritmo presuroso de frases concisas, febriles.⁹¹

Su única novela fue su primera manifestación nacionalista y el ejemplo claro de ese sentimiento individualista y el afán de trascendencia propio del historicismo. Pero ante los primeros resultados de los gobiernos revolucionarios, el sentir generacional, fue de franca desilusión. Desde su perspectiva los más aptos estaban ausentes del poder y la dirección del país. Ellos plantearon la independencia de la cultura a "conocimiento riguroso y específico de la acción planificadora, de la perspectiva científica"⁹². Para esta generación:

El servicio público lo es todo. La técnica lo es todo. El entendimiento de las leyes científicas que gobiernan a la realidad lo es todo. Las generalizaciones encuentran una síntesis: la política lo es todo. De allí lo dudoso de la tesis que les adjudica un "sacrificio del intelecto", una renuncia a la obra personal. Para ellos - no otro es el sentido global de su trabajo -, la obra más personal es la creación de instituciones, la coordinación de fuerzas, la aplicación del destino individual con el destino del país. Si su drama es la incapacidad de acceder al poder, su ventaja es la cercanía psicológica con la idea de historia. Aun fracasando o frustrándose, siguen siendo Historia. Y siguen leales al apotegma de la institucionalidad: el equivalente político del mestizaje es la unidad nacional.⁹³

Para Daniel Cosío Villegas, ser revolucionario implicó hacer algo, transformar, analizar, crear un beneficio para la sociedad. Siempre creyó que para mejorar las condiciones del pueblo mexicano, primero había que conocer bien al país y a sus problemas. Puedo afirmar entonces que; su concepción filosófica iba desde un mecanicismo incipiente hasta un materialismo dialéctico, sin que por ello llegara al extremo del marxismo.

Durante muchos años, Cosío Villegas, impartió cátedras de sociología en diversas instituciones, lo que le permitió tener una generalización acerca de nuestro pasado y del presente que vivió. Ello le fue acercando poco a poco a buscar las raíces de los problemas en la historia y a interesarse por el origen de nuestro sistema político, por ser éste último una pieza clave en el devenir nacional.

Es bajo estas premisas ideológicas que Cosío Villegas adquirió su fundamento filosófico: un empirismo pragmático. En su decisión por estudiar economía lo confirmó:

Resolví estudiar economía porque para 1925 estaba convencido de que me torturaba el ejercicio de mi profesión de abogado, pero por una parte mayor por la prédica de que en

91. *Ibid.*, p.11.

92. *Historia General de México*, p. 1414.

93. *Ibid.*, p. 1415.

México faltaban economistas que hallaran soluciones a los grandes problemas que la revolución desenterraba día con día.⁹⁴

Es claro que Cosío Villegas había palpado, durante su corta vida, a los grandes problemas de México. En su óptica nuestro país no podía esperar a que estos crecieran, no era posible seguir tapando el sol con un dedo, y sobretodo creía que los hombres que obtuvieron el poder tras la Revolución no cumplieron los propósitos iniciales de la misma, y se quedaron cortos en la tarea que les encomendó la nación. En sus *Memorias*, Daniel Cosío Villegas, expuso el sentir y actuar de su generación con respecto al acontecimiento fundamental que vivieron en los siguientes términos:

La razón principal fue que la Revolución Mexicana nos pescó muy jóvenes, de modo que vimos brotar ante nuestros propios ojos, frescos y vírgenes, las grandes lacras que ponían al descubierto esa Revolución. Entonces se nos impuso la urgencia, no de escribir a cerca de ellos, tarea que hubiéramos visto como criminalmente ociosa, sino de *hacer algo* para sanarlas.⁹⁵

Años más tarde recibió otra influencia ideológica con la creación de la Casa de España y el Colegio de México, ambas instituciones inauguradas bajo el auspicio del gobierno de Lázaro Cárdenas con el objetivo de alojar y dar trabajo académico a los transterrados españoles, hospedados en nuestro país a raíz del exilio que produjo la Guerra Civil española. La atmósfera académica en la que estuvo envuelto lo hicieron entrar en contacto con la obra de Jean Paul Sartre y sobre todo de José Ortega y Gasset. Su testimonio dice:

Igual en el fondo que en el Colegio, miraba con mis propios ojos a la gente que escribía: desde luego, los colaboradores de esas tres revistas, y después, a los autores de los libros que publicaban el Fondo y el Colegio. Esto por supuesto, me hizo sentir más y más que yo había escrito y publicado poco malestar vago éste que afloraba de vez en cuando de modo visible.⁹⁶

Sobre la base de lo anterior puedo notar que Cosío Villegas estuvo inmerso en un ambiente propicio, por llamarlo así dual, pues por un lado se había afirmado como un crítico de la historia mexicana, pero por otro, recibió una influencia fuerte por parte de los intelectuales que fueron expulsados de España a raíz de la dictadura franquista, pues su filosofía comulgaba con el sentimiento de la generación de 1915.

³¹

Como buen historicista, Cosío Villegas asumió en todo momento como tarea vital el narrar su presente. Escribió con el pasado a cuestas y con el deseo de dar recetas sobre el porvenir. En su obra final claramente se percibe la importancia que le da al individuo en la historia. Para este historiador todo tenía

94. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 101.

95. *Ibid.* p. 194.

96. *Ibid.* p. 195.

razón en el presente y los grandes personajes como Porfirio Díaz, Calles, Echeverría o algún presidente del PRI eran los capacitados para llevar a cabo las transformaciones políticas y dirigir el rumbo de la sociedad.

2. 2. El sujeto de la historia

En la obra de Cosío Villegas el sujeto de la historia lo representan los individuos, el hombre como ente individual; primordialmente el hombre que se encuentra ubicado en el espacio que puede modificar el curso de una sociedad entera, como los héroes, los líderes sociales, los caudillos, etc. Enrique Krauze argumenta que, para Don Daniel:

El sujeto y el objeto de la historia es el hombre, son las personas. La única metafísica que implícitamente cultivó Cosío fue, en todo caso, una axiología; su preocupación en el hombre como un conjunto de valores (biológicos intelectuales y morales) a realizar.⁹⁷

Y Lorenzo Meyer confirma la idea al decir que:

Don Daniel, el historiador, confería al hombre como individuo la capacidad de hacedor de la historia. En su reconstrucción del pasado, apenas si se perciben las fuerzas económicas y sociales; quienes hacen o dejan de hacer la historia son los individuos.⁹⁸

Krauze fue muy explícito cuando afirmó que para Cosío Villegas:

Ha sido la acción de las minorías rectoras (militares, empresariales, políticas, intelectuales y religiosas) la que provocó los cambios históricos, mientras que el pueblo campesino, en todo caso, los sufrió y resistió. A juzgar por tantos ejemplos evidentes (la nacionalización de los bienes comunales, la leva, la Cristiada, el proyecto alemanista) su idea no es descabellada: una obsesión, una ideología un sueño y hasta un capricho del gobernante, se han traducido en verdaderos cataclismos para la mayoría de la población, cambios no menos graves que el hambre o la peste y a veces, muy pocas, providenciales, como emanados de Dios.⁹⁹

De acuerdo con lo que dijeron los autores citados, yo concluyo que para Daniel Cosío Villegas, es el hombre y las minorías quienes son el sujeto de la historia; son ellos quienes hacen la historia, aunque en esta ciencia comúnmente sólo se enaltezca a las personalidades. Un hombre es el que recibe la gloria o el infierno, sin embargo, las caras anónimas son las que deciden si son héroes o villanos.

En su obra *El sistema político mexicano* el autor hizo una semblanza histórica en la que se observó la importancia que tenían para él, el individuo y el pueblo de México, en el devenir nacional. En ella afirmó que:

97. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 198.

98. Lorenzo Meyer, "Don Daniel, hace diez años" en *Homenaje del Colegio de México*, p. 2.

99. Enrique Krauze, *Op. Cit.* p. 179.

México no se había recuperado del desgaste físico y de la desorganización que necesariamente trajeron consigo la Revolución Maderista, el golpe reaccionario de Huerta, el movimiento Constitucionalista y las rebeliones de Obregón y de Adolfo de la Huerta. Además, la acción encaminada a lograr las metas y resoluciones apenas había se iniciado, enderezar todo esto y comenzar a construir la nueva sociedad que se había propuesto la Revolución, exigía una gran unidad en el grupo dirigente y una aquiescencia general de parte de los gobernados, condición que no podría conseguirse sino mostrándoles a todos ellos los resultados prácticos de la acción renovadora de la Revolución.¹⁰⁰

Como se lee claramente, Don Daniel subrayaba la importancia de la acción individual en el proceso histórico mexicano, más no por ello dejaba de realzar la importancia de la participación del pueblo.

Como ya dejé asentado en líneas anteriores son los individuos y las masas anónimas los elementos fundamentales en el devenir nacional, y a la hora de escribir, Cosío Villegas admitió que:

También ha de contarse el carácter o la naturaleza misma de la historia, con esa variedad casi infinita de hechos de ideas y sentimientos, de personajes, que hay que descubrir y ordenar para llegar a trazo de un lienzo histórico congruente y significativo.¹⁰¹

En los momentos en que escribió sus últimas obras, Cosío Villegas siguió ponderando la acción individual. Para él el personalismo decimonónico seguía vigente en el siglo XX. En *El sistema político mexicano* afirmó que:

En México, salvo el caso del caudillo de una rebelión militar triunfante, tal Madero, Carranza u Obregón, la posibilidad de que brote el PRI un líder así de avasallador, es tan remota, que no vale la pena considerarla seriamente.¹⁰²

Su fe en la actuación del hombre en la historia quedó plasmada cuando señaló que:

Todas estas cosas, y muchas otras, han conducido, a despertar una conciencia cívica que antes no existía o que era menos sensible y exigente. Parece que frente a estos cambios, numerosos y complicados, pero visibles, no ha surgido aún en México un hombre público que los aprecie, y mucho menos que determine transformaciones paralelas dentro del partido y en la vida pública general del país.¹⁰³

Uno de los acontecimientos fundamentales del sistema político mexicano es a decir de Daniel Cosío Villegas la sucesión presidencial. En este hecho también domina el individualismo como se ve a continuación:

Pero el costo de esa victoria fue muy alto democráticamente hablando, pues Cárdenas en efecto, es el autor de la concentración del poder presidencial y de la impenetrabilidad del

100. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 49.

101. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 208.

102. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 83.

103. *Ibid.*, p. 58.

partido a toda corriente externa, méritos estos que no le reconocen sus propios partidarios y menos la grey oficial.¹⁰⁴

Cabe destacar el especial trabajo que hizo Don Daniel sobre la personalidad de Luis Echeverría Álvarez. En *El estilo personal de Gobernar* el autor plasmó sus esperanzas de cambio, analizó psicológica y políticamente sus características, sus obras y sus resultados. Una prueba más de su individualismo histórico.

A través de las obras que analicé en este trabajo, es perceptible que quien hace la historia para Daniel Cosío Villegas es el hombre y más específicamente el hombre político; el hombre que con sus obras marcó el destino del país. Es así como este historiador mexicano destacó la labor de personajes como Obregón, Calles y de los presidentes postulados por el partido oficial hasta llegar al mandatario Luis Echeverría; personajes que contribuyeron a crear la peculiar forma de hacer política en México y a construir el sistema político mexicano; pero también es el pueblo quien determina el devenir histórico porque es quien avala o reprueba las condiciones del accionar individual y el rumbo de la vida nacional.

2.3. Idea de la historia.

En 1972 Daniel Cosío Villegas, comenzó a escribir los tres ensayos que son objeto de estudio del presente trabajo. A sus setenta y cuatro años de edad y en la cúspide de su carrera intelectual, su obra final da pie para corroborar su filosofía empirista y su visión histórica. Sus últimas obras confirman la idea que tuvo sobre que la historia sirve para observar los errores cometidos en el pasado y con su comprensión y conocimiento forjar un mejor futuro.

Su primer trabajo de corte histórico es *El comercio del azúcar en el siglo XVI*. Fue hecho en su paso por los Estados Unidos, bajo la perspectiva de asociar la economía y la historia. Pero sobre todo porque refleja su convicción de: no estudiar un problema presente sin conocer los antecedentes pasados del mismo, con el objeto de poder examinar si era un problema con raíz profunda y que podría, motivarlo¹⁰⁵. Queda claro que su interés por el pasado surgió al palpar la problemática contemporánea, en su momento fue la cuestión agraria posrevolucionaria o el sistema político después del "milagro mexicano".

Para Daniel Cosío Villegas la historia tenía carácter científico, y tiene la utilidad de psicoanálisis nacional, sobretodo en circunstancias difíciles para la sociedad. Cosío Villegas apeló a la historia en sus cursos de sociología desde 1923, en ese momento criticó los primeros resultados de la Revolución; también

104. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, p. 90.

105. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 181.

en 1947 cuando puso en tela de juicio el avance moderno y material del régimen alemán, y por supuesto, en los albores de los años setenta, cuando cuestionó la supuesta "apertura democrática" proclamada por el presidente Luis Echeverría.

Octavio Paz sugirió que para Cosío Villegas "la historia que es la madre de la sabiduría, es la hija del desengaño"¹⁰⁶. Es decir, que Don Daniel tenía una visión dinámica de la historia porque observó el presente nacional con los ojos puestos en el pasado y en el porvenir. Considero que para este autor, la ciencia histórica, como todo fruto intelectual, debe ser útil. Esto se reflejó en los propósitos que manifestó cuando dirigió la *Historia moderna de México* cuando afirmó que:

Se tratará de una historia viva, valiosa no solo como una investigación básica no intentada hasta ahora, sino por su significado práctico para México, si lo que se desea es evitar, en el futuro cercano los errores del pasado inmediato.¹⁰⁷

Con base en lo anterior puedo decir que este intelectual mexicano concedía a la historia la categoría de ciencia. Y al formar parte del conocimiento humano, este ejercicio espiritual creado por los griegos, tenía la capacidad de hacer creaciones en beneficio de la humanidad.

2.4. El oficio de historiador

El oficio del historiador ha sido practicado por escasos espíritus en el pequeño periodo histórico de la especie humana. Sin embargo, en nuestros tiempos a decir de Enrique Moradiellos:

Uno de los rasgos que caracteriza a los estados contemporáneos (y que aumenta la importancia según su potencia) es el volumen, densidad y eficacia organizativa de sus archivos históricos y la cuantía y formación de los investigadores y analistas que trabajan en ellos.¹⁰⁸

A este respecto puedo decir que Cosío Villegas fue un historiador que practicó e impulsó el trabajo archivístico en sus obras históricas. Como prueba de ello se encuentra la polémica que sostuvo en el caso de la publicación del archivo de Porfirio Díaz. Don Daniel nunca estuvo de acuerdo en el modo en que trabajó el historiador Alberto María Carreño, la UNAM, la editorial ELEDE junto con la complicidad de la familia del General. A este respecto dijo que:

Negando al historiador independiente el acceso al archivo, hacen inevitablemente dudosa su veracidad e integridad, y estropean, así la primera y la única oportunidad de asentar la fama del general Díaz sobre las bases indestructibles de una documentación cuya existencia y contenido pueden comprobarse a plena luz del día. Hubo una época en que no una persona, ni una familia, ni una institución universitaria, sino todo un país, España, negó

106. Octavio Paz, "Daniel Cosío Villegas: las ilusiones y las convicciones" en *Plural*, p. 55.

107. Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México, La República Restaurada: Vida política*, p. 24.

108. Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador*, p.15.

el acceso a sus archivos a los historiadores extranjeros. El resultado fue inevitable, inmediato y palpable: creció y se vigorizó la "leyenda negra" de España; cuando se decidió a abrirlos, esa leyenda negra comenzó enseguida a desaparecer. El archivo del general Díaz así, se ha sumado a tanta literatura histórica ditirámica oscura y dudosa, en lugar de tener el carácter incommovible y verdaderamente *in situ*, de una fuente histórica.¹⁰⁹

Lo anterior refleja fielmente, la importancia que Cosío Villegas le dio a la investigación de archivo. Él ponderó esta labor pues consideró que una buena labor de seta naturaleza proporcionaría mejores resultados y limitaría los prejuicios del investigador.

De acuerdo con el accionar historiográfico de Cosío Villegas, la investigación archivística tenía primordial importancia en la sociedad mexicana. Su extenuante labor en la *Historia moderna de México* y la polémica que sostuvo con Ángel María Carreño sobre la apertura del archivo personal de Porfirio Díaz lo comprueban.

Para Daniel Cosío Villegas el oficio de historiar consiste en recrear el pasado, pero para esa recreación hay historiadores que descubren y crean la historia y otros que la inventan. En su obra *Ensayos y Notas* describe las características de los historiadores de la siguiente forma:

El que descubre la historia, por desgracia, debe tener muchas prendas animales y algunas humanas. Entre las animales, una laboriosidad de hormiga; una tenacidad de perro de presa; una paciencia de araña. La laboriosidad para dar la información, para acarrearla y acumularla; la tenacidad, para no dejar un rastro, por leve que sea, sin seguir, hasta dar con un cabo y otro y amarrarlos y fijarlos, no soltarlos por un solo instante; la paciencia para tejer y destejer, pasar y repasar la trama y la tela de la narración. Entre las virtudes humanas, imaginación, talento, o sea capacidad, lo mismo de análisis que de síntesis, y sentido, gusto y refinamiento, hasta coquetería literaria.¹¹⁰

Y en cambio:

El historiador que inventa la historia, no necesita ninguna prenda animal, apenas una prenda humana; pero en compensación, esa sola prenda es única prenda humana, es casi divina; necesita genio: sólo eso, pero... ni menos que eso, ni más que eso.¹¹¹

Como historiador, Don Daniel fue del primer tipo en la clasificación por él hecha, su trabajo heurístico de la *Historia moderna de México* lo confirma. Las partes que él escribió reflejan el manejo de una gran cantidad de información y un dominio absoluto del tema. Dicha labor la hizo por poseer las cualidades humanas y animales necesarias para descubrir la historia.

109. Daniel Cosío Villegas, *Ensayos y notas*, p. 359.

110. *Ibid.*, p. 136.

111. *Ibid.*, p. 135.

2.5. El motor de la historia

En la filosofía histórica de Cosío Villegas percibo la ideología liberal decimonónica como el motor de la historia; según su perspectiva, dicha corriente ideológica y su correcta aplicación al Estado permitiría a México arribar a la modernidad occidental y a condiciones sociales más justas para el pueblo mexicano.

Confirma esta hipótesis el testimonio de Don Daniel, expuesto por su biógrafo Enrique Krauze:

Primero, para mí la civilización occidental moderna se ha encaminado, digamos, desde la última parte del siglo XVIII a conseguir dos grandes objetivos: la libertad política y la prosperidad material; y de conseguirlos además con un sentido de no delimitar la libertad política, ni el disfrute de cierta prosperidad material a grupos privilegiados, sino a la generalidad de la sociedad. Segundo: México y todos los países de América Latina principiaron su acercamiento a la civilización occidental tan tardíamente que no han podido al mismo tiempo atacar estos dos objetivos simultáneamente. Y entonces la historia de México me parece muy claramente que revela que México ha optado en cierto momento por avanzar hacia el objetivo de alcanzar mayor libertad política pero descuidando el progreso económico. En cierto momento los mexicanos se percatan de que su vida política es más libre, que satisface más los deseos generales, pero que el país vive en la miseria, que no ha progresado económicamente en grados suficientes. Y entonces se levanta, por ejemplo un Porfirio Díaz que contra Juárez y los viejos liberales dice: lo importante es progresar económicamente aún con el sacrificio de la libertad. México se lanza durante el régimen de Díaz a un progreso económico que se plantea sobre la base de del sacrificio de la libertad política no vale la pena, y es menester antes que nada tener libertad política e incluso al precio de destruir la riqueza o el progreso económico alcanzado. Y el país se lanza en la Revolución Mexicana a conquistar esta libertad política, y usted ve que en el día de hoy México vuelve a darle al progreso económico una preeminencia sobre el progreso político.¹¹²

Observo que para Daniel Cosío Villegas el desarrollo político y cada uno de los procesos por los cuales ha pasado el país son el telón de fondo de nuestra historia. Y la disyuntiva entre el progreso económico y la libertad política el motor de su devenir.

En palabras de Lorenzo Meyer:

Su desiderata era la civilización occidental, definida por la libertad política y el bienestar material, y el camino para alcanzarla era la modernidad. Cosío deseaba con fervor que México llegara a reproducir plenamente los rasgos característicos de occidente; el fin último de la historia del país debía ser la construcción de "un México moderno y occidental."¹¹³

112. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 174-175.

113. Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 4.

Desde la óptica particular de Cosío Villegas, la historia universal había sido y era dirigida por la civilización occidental, por los países que han logrado la directriz mundial debido a su desarrollo económico y tecnológico. Por lo tanto México debía alcanzar el *status* de nación occidental desarrollada, era su razón de ser y existir, solo así se lograría la justicia social.

La importancia de la libertad política en Cosío Villegas era fundamental. Por eso vanagloriaba al periodo de la República Restaurada, la comparaba con la situación política de su tiempo y decía:

Sin embargo, la mayor calamidad de todas es la forma peculiar como se hace política en México. Alguna vez fue abierta, digamos durante los años que precedieron al Congreso Constituyente de 1856 y durante los diez de la República Restaurada (1867-1876). Hubo entonces una prensa que representaba los distintos matices de los partidos conservador y liberal, que gozaba de la más completa libertad y que contaba con escritores de una inteligencia sorprendente. El gobierno en turno, por supuesto, solía tener asegurada una fuerte mayoría parlamentaria; pero en ningún momento dejó de haber una minoría opositora que, por su agresividad, su talento, su destreza, desempeñó con eficacia la función de censor resuelto del gobierno. Y los presidentes y las secretarías de estado estaban acostumbrados a considerar los efectos de sus actos públicos, y aun los privados, podían tener en el sentir público.¹¹⁴

Cosío Villegas tuvo una gran afinidad con el liberalismo mexicano. Aunque desde su perspectiva esta ideología falló en México, era el método crítico con el cual consideró al país. Para Don Daniel, a todo largo de la historia de México habían existido las dos brechas entre el desarrollo económico y el progreso político, por lo tanto la aplicación del liberalismo era la razón de ser de la historia en nuestra nación.

2.6. Qué es la historia

Para Daniel Cosío Villegas la historia es el estudio del conjunto de los testimonios dados a conocer por el historiador, que recrea la vida de las sociedades en el pasado y que se lleva a cabo con el fin de entender "de verdad" nuestra circunstancia histórica actual. Según este autor "la historia no puede inventarse, no puede brincar de la imaginación del historiador, porque entonces sería una historia imaginada, un pasado histórico ficticio, y no real, el que creara"¹¹⁵. Por ende debe ser un trabajo científico y confiable

Es por ello que este historiador mexicano argumentó que:

El historiador que pretenda descubrir la historia no puede escribirla antes, sino después de haberla estudiado, es decir, después de buscar la información; después de dar con ella,

114. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 15.

115. Daniel Cosío Villegas, *Ensayos y notas*, p. 134.

después de haberla leído; después de haberla cotejado, ordenado, seleccionado y exprimido. Solo entonces se lanza a escribir la historia.¹¹⁶

Por lo tanto, el autor de *El sistema político mexicano* exaltó la función básica de la ciencia histórica, que consiste en la interpretación de los testimonios humanos, es decir, el proceso de investigación realizado por el historiador. Su concepción de la historia está en consonancia con el de Huizinga para quien "la historia es la forma espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado"¹¹⁷. Es decir, la historia nos provee del espejo en el que se refleja lo que fuimos en el pasado y lo que somos en el presente

Cabe recordar que Don Daniel fue un hombre que en algunos lapsos de su vida estuvo cerca del "gran poder". Malcom Deas afirma que

Le fascinaban los centros de poder, consciente de que para saber lo que necesitaba debía estar cerca de ellos, pero también sabía que para poder decir lo que quería debía tener la precaución de no acercárseles demasiado.¹¹⁸

Es claro entonces que la Constitución y desarrollo de este sector de nuestra sociedad llamó mucho más su atención por lo que, lo estudió a través del pasado y en su presente. En la *Historia Moderna de México* expresó una idea que refleja claramente su óptica histórica: "México, nacionalmente hablando, sólo existe desde 1821, cuando concluye nuestra dependencia política de España"¹¹⁹. Aquí refleja claramente que concibe a la esfera política como sector principal en el devenir nacional, porque es el área que determina el rumbo del país.

En el ensayo *El Sistema Político Mexicano*, Cosío Villegas nos presenta un panorama muy general de cómo se integró esta esfera social de nuestro país, partiendo de los hechos históricos que la originaron. Sus ensayos sobre la vida pública del país quedaron insertados en el ámbito de la historia y particularmente de la historia política.

El conjunto de sus ensayos cumple entonces con el argumento dado por el autor a la cuestión de la tarea de la historia en el que afirma que

La tarea única de la historia consiste en descubrir el cambio a través del tiempo, o sea, cómo y por qué las cosas de ayer fueron distintas de las de hoy, o cómo y por qué surgieron después cosas inexistentes antes.¹²⁰

Cosío Villegas atribuyó a la historia el carácter de *Magistra vitae* porque consideró que la experiencia pasada nos ayuda a resolver la problemática del

116. Ibid. , p. 133.

117. Johann Huizinga, *El concepto de historia y otros ensayos*, p. 95.

118. Malcom Deas, *Op. Cit.* , p. 47.

119. Daniel Cosío Villegas, *Llamadas*, p. 20.

120. *Ibid*, p. 37.

presente. A través de su labor historiográfica, Daniel Cosío Villegas, confirma lo dicho por Schaff en el sentido de que el estudio del proceso histórico:

Nunca es la expresión de la arbitrariedad individual, del puro subjetivismo y de la buena voluntad del individuo. Puesto que nuestro historiador es un producto social, ha sido formado también en el espíritu de una teoría de la que es a su vez exponente.¹²¹

Entonces puedo concluir que la imparcialidad del historiador no existe porque "está socialmente condicionado por los intereses de su época, los de la clase a que pertenece"¹²² y de acuerdo a ello es su singular y subjetiva visión de la historia.

Cosío Villegas fue producto de la década de su juventud la de 1920. Al igual que sus correligionarios tuvo como meta principal servir a México en la reconstrucción nacional de la posrevolución. Sus primeros escritos estuvieron hechos en función de esa idea. Con el paso de los años y a pesar de formar parte de la administración pública fortaleció su espíritu crítico y su visión liberal de la historia y con esos matices escribió hasta el final de sus días.

Daniel Cosío Villegas tuvo un personal estilo de historiar. Dicho estilo estuvo fincado en su interés por servir a México y eso lo llevó a ser economista, a fundar una editorial con la que se beneficiaran los mexicanos, a editar varias revistas académicas, a hacer la *Historia Moderna de México* y su obra sobre el sistema político mexicano.

2.7 Importancia de la verdad en la historia

La historicidad del hombre origina la subjetividad en su obra. Pero el hecho de que no exista la imparcialidad no quiere decir que no se le pueda exigir al investigador la veracidad y el análisis de sus fuentes. Y a decir de nuestro autor, el historiador al hacer la historia:

Refleja su información con el espejo de su talento y de su pluma; pero del mismo modo que un espejo no refleja, ni puede reflejar sino la imagen del objeto que tiene por delante, este historiador tampoco puede reflejar sino la información de que dispone, no importando la agudeza de su talento y lo docto de su pluma.¹²³

En Cosío Villegas, el concepto de veracidad va de la mano con la crítica a la información extraída en sus fuentes, entre más profunda y completa sea esta, el producto será más verídico. En el prólogo de *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria* expresó que había elaborado su trabajo con la esperanza de que el lector no

121. Adam Schaff, *Historia y verdad*, p. 284.

122. *Ibid*, p. 284.

123. Daniel Cosío Villegas, *Ensayos y notas*, p. 133.

sintiera su voz en la narración de la historia, sino que se escuchara directamente a la historia hablar. Sin embargo no hay que entender al pie de la letra esa observación ya que según su testimonio: "lo que en realidad había querido decir era que yo no falsearía los datos encontrados en los documentos para fundar o sostener una tesis o una opinión preconcebida"¹²⁴. Por lo tanto, Don Daniel destacó la importancia del trabajo del historiador en la elaboración de la historia. En cierta ocasión apunto que:

Todo investigador acaba por tropezar con el más serio de sus muchos problemas: Tiene delante de sí una masa enorme y heterogénea de materiales cuya presentación final exige una selección aun agrupamiento previo. Sabedor de la gravedad de ese problema, principia a hacerle frente desde antes de acometer su tarea: inicia esta adoptando lo que se llama bárbaramente una "hipótesis de trabajo". La determinación y aplicación de ese supuesto o guía inicial opera como un mecanismo seleccionador y clasificador de los materiales. Cuando se les ha cogido ya, el historiador hace una segunda selección y un segundo agrupamiento; el criterio de la primera suele ser de importancia o significación, y el del segundo, la sucesión en el tiempo.¹²⁵

A partir de lo anterior, coincido en que para Cosío Villegas la verdad en la historia es el resultado de una buena investigación metódica y ordenada, llevada a cabo por el historiador. Dicho sujeto trae a cuestras un cúmulo de filias o fobias particulares, pero se le debe exigir el análisis en sus resultados.

2.8. El área histórica

En los ensayos que son pieza central de este trabajo, Daniel Cosío Villegas presentó los antecedentes inmediatos y las características del sistema político mexicano. Su estudio se basó en los historiadores clásicos de los partidos políticos nacionales, en los documentos fundamentales de los mismos, en publicaciones gubernamentales y en publicaciones periodísticas. Su idea principal es que:

Las dos piezas centrales de nuestra organización política son un partido "oficial", no único, pero sí predominante en grado abrumador, y un Presidente de la República que cuenta con facultades y recursos amplísimos, procedentes de una gran variedad de circunstancias, lo mismo de orden jurídico que geográfico, económico, psicológico y hasta moral.¹²⁶

Daniel Cosío Villegas expone los hechos que dieron origen a la creación y consolidación del partido oficial; explica la procedencia del gran poder del jefe del ejecutivo y las grandes desventajas de ese hecho para la vida del país. En el primer caso, como es obvio, los acontecimientos históricos que trata son individuales, hechos por aquellos personajes y por los grupos políticos que intentaron desde el año de 1915 la creación de un partido que unificara las

124. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 204.

125. Daniel Cosío Villegas, *Llamadas*, p. 31.

126. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 7.

facciones revolucionarias. También llegó a mencionar la postura de otros partidos como el PAN, PARM, y PPS ante el gobierno y el sistema. Según Cosío Villegas ninguno de estos partidos tenía una ideología de abierta oposición al régimen pues eran entes sin espíritu revolucionario. El origen, el desarrollo y los planteamientos de dichos grupos no cuajaban en una opción diferente al PRI, eran simple carne de cañón en el circo de la sucesión presidencial. Sin embargo, enfatizó la acción de los presidentes que más tuvieron que ver con la peculiar forma de hacer política en la esfera máxima del poder en México.

Empero, cabe destacar la percepción de Don Daniel sobre la historicidad de los hechos partiendo de su temporalidad. En su obra de recuento historiográfico sobre el Porfiriato, argumentó que:

Resulta de verdad imposible tratar históricamente los hechos cuando son recientes en un grado extremo que todavía se hallan, como si dijéramos, en un proceso de fusión; pero cuando han fraguado, así hayan ocurrido el día de ayer son ya materia histórica, y como tal, puede y debe tratárseles históricamente.¹²⁷

En este sentido, cabe apuntar que muchos de los acontecimientos tratados por Cosío Villegas en su obra final no eran históricos en esos momentos, pero, no hay duda de que su obra es punto de partida para estudios históricos afines en nuestros días.

Es así como el autor de *La sucesión Presidencial* selecciona los hechos de mayor importancia en su obra política ya que como dice Kula:

Cada acto de construcción y de selección de los hechos se funda en determinado conocimiento de la sociedad (o mejor dicho, en las representaciones de la sociedad) y de su funcionamiento... La diversidad de criterios empleados por los historiadores a través de los siglos para construir y seleccionar los hechos, pone en evidencia la vitalidad de las ciencias históricas.¹²⁸

Cosío Villegas concedió suma importancia a la investigación histórica, por lo tanto se puede inferir que el conocimiento histórico tiende a mejorarse, superarse o completarse. Como ejemplo de lo anterior cito sus observaciones sobre las obras de historia en el Porfiriato en las que nos habla de las mejoras obtenidas, al transcurrir el tiempo, en el trabajo histórico:

Pasados algunos años, diez, quince, principian a aparecer obras con una clara pretensión de hacer historia: los hechos se presentan mejor trabajados, pero son los viejos hechos los que han transmitido la tradición oral; además no se logra que los hechos hablen por sí solos. Quizás esto último no se conseguirá nunca de un mundo cabal, y quizás no sea siquiera deseable conseguirlo en forma absoluta; pero lo cierto es que han de pasar treinta largos años para que aparezca la obra de Valadez, que representa un esfuerzo notabilísimo de estudio: en ella la búsqueda de datos, la comprobación de hechos y del

127. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato: su historiografía o arte histórico*, p. 123.

128. Adam Schaff, *apud* Witold Kula: *Roswazania o historii.*, p. 277.

cotejo de ideas adquieren tal volumen y fuerza que dan la sensación de que acabarán por imponerse hasta a los mismos prejuicios iniciales del autor.¹²⁹

La cita anterior refleja en gran medida la óptica historiográfica de Daniel Cosío Villegas. Para este historiador mexicano un proceso histórico es mejor trabajado cuando ha transcurrido el tiempo suficiente que nos provea de más objetividad. De acuerdo a su visión, al transcurrir más tiempo se puede limitar hasta cierto punto la parcialidad creada por la atmósfera de las circunstancias históricas. Las obras que se realicen cuando el proceso haya terminado de ocurrir o se encuentre aun en efervescencia, no se harán acreedoras al título de historia; sin embargo son fundamentales para las investigaciones de los futuros historiadores.

2.9. El objeto de la historia

Para Daniel Cosío Villegas los hechos históricos devienen de la política. En las obras analizadas en este trabajo, Don Daniel destacó hechos políticos como: los intentos de crear desde 1915 un partido político revolucionario, la ruptura de las facciones revolucionarias tras la postulación de Obregón y la rebelión de Agua Prieta, el proceso de la sucesión presidencial al ser asesinado el Caudillo, la actuación de Calles en la creación definitiva del PNR; además de los acontecimientos que en cada sexenio fortalecieron al partido oficial hasta llegar a la especulación sobre la sucesión de Echeverría. Se debe partir entonces de que el marco de referencia para este historiador mexicano es el de la política. Percibo de manera clara que en su obra eleva los hechos políticos al rango de históricos. El autor confirma en su obra lo que Schaff argumenta cuando afirma que:

El historiador que busca, por ejemplo, las fuentes de la historia política de un país permanecerá indiferente a los testimonios de la cultura y del arte si éstos no están directamente relacionados con la vida política.¹³⁰

La esfera política de la sociedad fue el aspecto que más acusó en toda su obra historiográfica. En cierta ocasión apuntó que "Se puede estar seguro de que la visión política de la historia es siempre parcial y suele ser deforme"¹³¹, y él mismo no hizo la excepción de la regla. De acuerdo a su visión de la historia, ésta estructura social moldeaba nuestro devenir por el hecho de conducir los destinos del país.

129. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato: su historiografía o arte histórico*, p. 140.

130. Adam Schaff, *Op. Cit.*, p. 252.

2.10. La objetividad en la historia

Para Daniel Cosío Villegas la historia es una ciencia. Y al tener carácter científico, el trabajo del historiador debe ser objetivo y sobre todo académico; porque él mismo vivió ambos campos, el intelectual y el académico, y estos determinaron su particular visión de la historia. Fue un historiador que creía en el avance del conocimiento histórico, en la mejora de la crítica de fuentes, en la interdisciplina científica y en la creación de instituciones que profesionalizaran y aminoraran el esfuerzo del investigador.

En cierta publicación, Silvio Zavala analizó una obra histórica de Cosío Villegas y subrayó su "pretensión objetiva, el ánimo de que sólo la historia hable a través de sus hechos, comprobados en el texto, todos ellos, con escrúpulo absoluto"¹³². A su vez, expuso el carácter empático del método de Don Daniel al proponerse "hacer que la historia hablara por sí misma, en primer lugar, y luego el relato tuviera efectos de recreación del pasado, hasta el grado de hacer sentir al lector que él era un testigo de los acontecimientos"¹³³. Ya indique anteriormente que no hay que tomar esto a *pie juntillas*, pero es importante en el momento de hablar de la objetividad.

El énfasis que colocó Cosío Villegas en la objetividad conlleva entonces a resaltar el oficio y el papel que juega el historiador en la elaboración de la historia. Al respecto, Don Daniel dice:

El historiador ha de hacerlo teniendo ante sus ojos muy abiertos la ficha inexorable que impone los hechos de un nombre, de una fecha, de un acontecimiento. El historiador no debe torcer semejantes hechos, y menos desconocerlos a no ser que se resuelva a mentir.¹³⁴

Como he señalado, para Cosío Villegas la tarea del historiador es recrear el pasado. Y con respecto a la historia nos dice que "a más de su función científica, la historia sirve fines de la más variada índole, todos los cuales, o casi todos, son respetables: patrióticos, de partido, literatos, etc."¹³⁵. Por lo tanto su concepción de ambos aspectos, la objetividad y la labor del investigador, confirma la idea de que la visión histórica es subjetiva ya que corresponde a la teoría implícita del historiador y a intereses particulares y de grupo.

En su obra histórica, Cosío Villegas pretendió resaltar la función científica de la historia; afirmó que ponderaría el rigor de la comprobación documental en sus trabajos históricos, pues trabajó con la:

131. Daniel Cosío Villegas, *Llamadas*, p.29.

132. Silvio Zavala, "Daniel Cosío Villegas historiador" en *Historia Mexicana*, Vol. III, NÚM. 3, p. 609.

133. *Ibid*, p.610.

134. Daniel Cosío Villegas, *Ensayos y Notas*, p. 125.

135. *Ibid*, p. 120.

Consigna de no admitir ninguna afirmación o hipótesis sin hallarle una comprobación documental y tan primaria como fuera posible. Sólo así podía darse a todo el estudio una cimentación firme, y sólo así puede avanzar en el conocimiento y la inteligencia de nuestra historia.¹³⁶

Cabe señalar que en sus ensayos políticos, Cosío Villegas trató acontecimientos contemporáneos al momento en que escribió su obra final, además se trata de algunos hechos de difícil comprobación documental. A pesar de que para él siempre fue importante recurrir a los testimonios materiales, en determinado momento se apoyó en las anécdotas, en la historia oral para apoyar sus hipótesis.

2.11. Finalidades que pretende el autor al escribir su obra

La serie de ensayos que se inician con *El sistema político mexicano* comenzaron a ser escritos por Daniel Cosío Villegas en 1972 y se concluyeron en 1975. Cabe recordar que el autor se preocupó siempre por opinar sobre los problemas actuales del país. Así lo demuestran la serie de artículos que escribió en su participación en *Excelsior* a partir de 1968. En ellos, Don Daniel criticó el accionar del gobierno ya que su gestión había orillado al país a una crisis social que no supo enfrentar más que con la represión; como mencioné anteriormente, él fue uno de los primeros en subrayar las grandes fallas del "Milagro Mexicano".

En su faceta de historiador, Daniel Cosío Villegas tuvo por especialidad la historia política de México. Don Daniel pretendió localizar el origen de los problemas que más le preocupaban; su finalidad era mantenerlos presentes en la memoria colectiva y proponer soluciones. Sobre el origen de *El sistema político mexicano* dijo que:

El origen remoto de este ensayo fue una iniciativa del profesor Stanley R. Ross, entonces director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, encaminada a reflexionar sobre la vida pública del México de hoy... El Instituto de Estudios Latinoamericanos publicó una edición limitada de mi ensayo pensando sobre todo en el auditorio restringido que tendría en Estados Unidos; pero como quizás el lector más numeroso e interesado fuera el mexicano, se pensó en la conveniencia de hacer aquí otra edición.¹³⁷

La obra se inscribió en la atmósfera turbulenta de los años setenta. Queda claro que fue escrita por la necesidad de conocer el funcionamiento de las instituciones políticas que integran el peculiar sistema político mexicano que, fue hecha con el fin de entender el desenvolvimiento del gobierno. Su publicación se llevó a cabo en un periodo de crisis política del sistema y en un momento en que existía un sentimiento de incredulidad hacia el gobierno por parte de la sociedad

136. Daniel Cosío Villegas, *Llamadas*, p.33.

137. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 7.

mexicana; no hay que olvidar que estaban frescos los recuerdos de las represiones de 1968 y 1971.

Cosío Villegas tuvo a bien justificar la elaboración de sus cuatro ensayos de la siguiente forma:

Por estas y otras circunstancias, puede decirse que no ha existido en México la investigación sistemática de los problemas políticos nacionales o locales, y ni siquiera el examen serio y ordenado de ellos.¹³⁸

Sin embargo, no hay que olvidar que el interés por la realización de la obra surgió en el extranjero específicamente en los Estados Unidos. En el contexto internacional cundía el germen revolucionario, principalmente en los países del llamado Tercer Mundo. Dentro del ambiente de la Guerra Fría los yanquis estaban interesados en combatir revoluciones comunistas y en conocer los problemas políticos de los países en cuestión con el fin de facilitar su labor. El caso mexicano llamó poderosamente su atención ya que el sistema impuesto en nuestro país tenía características singulares, no era una dictadura ni una democracia occidental. Cosío Villegas dijo al respecto lo siguiente:

La organización política de México ha llamado mucho la atención del extranjero... No es difícil dar con la causa principal de esa curiosidad. México, que vive en frecuentes convulsiones durante los primeros sesenta años de su vida independiente, goza de treinta y tres de paz y de estabilidad durante el régimen porfiriano; pero en 1910 vuelve a las andadas del levantamiento militar y la revolución, que sólo concluyen en 1929. De entonces acá, ha dado un espectáculo sorprendente de siete sucesiones presidenciales hechas pacíficamente, y una vida pública en que no ha habido una conmoción perceptible hasta 1968 y después en 1971, en ocasión de la rebeldía estudiantil. A esa situación inusitada de tranquilidad pública, ha añadido desde hace treinta años un progreso económico sin paralelo en toda su historia anterior.¹³⁹

La cita anterior es un argumento de Cosío Villegas en función de lo que percibían los analistas extranjeros de nuestra vida pública nacional. Él en lo particular escribió su obra a partir de los problemas políticos que surgieron en el contexto mexicano; a partir de esto infiero que la hizo para servir de crítica en los momentos en que fue publicada. También sirvió de crítica a lo que escribieron los foráneos y reflejó en cierta medida su manejo de fuentes en la obra.

El tema tratado por el autor no deja de presentar los problemas que implica un proceso en eferescencia. Don Daniel asumió esas dificultades y fue claro en sus propósitos y en reconocer las limitantes de su investigación. Al respecto dijo:

Mi deseo de dejar bien claro que en manera alguna me propuse hacer una historia política completa y menos detallada de estos treinta y un años de nuestra vida pública, sino que me he limitado estrictamente a recoger y analizar las personas, los hechos y las ideas que

138. *Ibid.*, p. 12.

139. *Ibid.*

podían ayudar a entender este fenómeno de la sucesión presidencial... En fin, que no me ha movido otro propósito al escribir estos tres ensayos que la esperanza de ayudar a entender algo nuestra vida pública.¹⁴⁰

Como ya expliqué anteriormente, a Daniel Cosío Villegas siempre le interesó el conocimiento de la esfera política mexicana. Don Daniel la consideraba como una pieza clave en el devenir del país. Creía firmemente en que su entendimiento arrojaría las armas suficientes para enfrentar los problemas que dicha esfera provocó a la nación. Cosío Villegas tenía la convicción de que solo conociendo algo se alcanza su comprensión y a partir de ello se implementa su transformación. Así se forjó de paso la contribución de este intelectual a la historia de México, porque, sus creaciones culturales reflejaron su teoría y praxis.

Con respecto al contexto nacional, cabe decir que el ambiente que generó el presidente Luis Echeverría Álvarez propició el surgimiento de opiniones sobre su gestión en los medios de comunicación. Desde el inicio de su régimen el presidente tuvo a bien auto proclamarse como partidario de la crítica y la apertura democrática; sus declaraciones alentaron el desarrollo de ensayos sobre el sistema político.

Es importante señalar que el tema del sistema político mexicano había sido poco tratado en estudios anteriores al de Cosío Villegas. Los autores que habían intentado acercarse a la explicación del asunto en su mayoría eran extranjeros. Pocos eran los mexicanos que escribieron sobre el objeto de estudio de Don Daniel. Hay que destacar que el autor de *La sucesión: desenlace y perspectivas* es el primero en hacer una obra de esa naturaleza cuando el presidente se encontraba en funciones; por lo tanto, puedo afirmar que las obras aquí analizadas son el punto de partida para estudios semejantes en sexenios posteriores al de Luis Echeverría.

2.12. Análisis y crítica de fuentes

Daniel Cosío Villegas usó fuentes de primera mano en la elaboración de sus cuatro ensayos políticos. Tras haberlas reunido se dio a la tarea de analizarlas con el fin de elaborar su narración, los testimonios que utilizó son de carácter documental, principalmente libros y periódicos, pero también utilizó fuentes orales en algunas partes de sus obras.

En *El estilo personal de gobernar* Cosío Villegas dice:

No es este, por supuesto, un estudio erudito. Por lo tanto, la bibliografía en que descansa es mínima. La principal fuente es la publicación mensual *El gobierno mexicano*, que informa sobre todas las actividades del presidente, así como de sus pronunciamientos, y,

140. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, p.8.

en ocasiones, los de sus interlocutores. Se cita así: EGM: 3, 121-125. El primer número se refiere al volumen y los dos siguientes a las páginas. Con el propósito de evitar la sospecha de que se distorsionan las declaraciones del presidente al citar de ellas solo una palabra, una frase, o un párrafo, doy el número de la página inicial y de la terminal, y no exclusivamente el de la página donde se hallan la palabra o frase citada, para que el lector pueda comprobar que no ha habido distorsión alguna. Los dos únicos periódicos que se citan son: *Excelsior*, con la abreviatura EX, y *El Nacional*, con NA. El capitulillo sobre la Reforma Política descansa en el libro *La Reforma Política del Presidente Echeverría* (RP), editado por Cultura y Ciencia política. Las cifras de las elecciones de diputados federales de 1973 son las publicadas oficialmente por la Comisión Federal Electoral.¹⁴¹

Cuando Daniel Cosío Villegas elaboró los ensayos dirigidos al lector mexicano confesó su manejo de fuentes. En *El sistema político mexicano* dice que:

He corregido errores de hecho y de interpretación en que incurri por haber aceptado como verdícas las informaciones que hallé en los historiadores clásicos de nuestros partidos políticos, errores que descubrí al estudiar yo mismo las fuentes primarias respectivas.¹⁴²

En el momento en que Cosío Villegas trató la historia del partido oficial utilizó las siguientes fuentes de información: la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos. Dichos documentos fueron analizados por Don Daniel con el fin de examinar la correspondencia entre su letra y la aplicación en el partido. Da ahí infirió que para el momento en que escribió, la conexión entre la teoría y la praxis del Revolucionario Institucional se encontraba lejos de ser coherente.

Con el siguiente comentario, Cosío Villegas, reflejó su ejercicio de crítica a sus fuentes:

La impresión general más clara que se saca es que los llamados principios del partido suelen discordar con el momento político en que fueron examinados y aprobados por las Asambleas Nacionales respectivas... En 1929, por ejemplo, se afirma que uno de los propósitos principales del partido es el mejoramiento integral de las masas para adiestrarlas en la lucha de clases. Curiosamente, en 1938 cuando gozan de cierta boga los conceptos y lenguaje marxistas, se restringe la declaración de 1929 y se especifica que esa lucha de clases ha de hacerse dentro de las condiciones características del medio mexicano. En contraste, la Declaración de 1929 no hace ninguna referencia a las organizaciones obreras y las de 1938 y 1946 se limitan a reiterar, veinticinco y veintinueve años después, los principios constitucionales respectivos.¹⁴³

Las obras de Don Daniel presentan la característica de incluir fuentes extranjeras¹⁴⁴ y nacionales¹⁴⁵; a este respecto dice: "me he limitado a repasar las

141. Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, p.13.

142. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 8.

143. *Ibid*, p. 88.

144. Los autores norteamericanos son: Robert Scott, Frank Brandenburg, L. Vincent Padgett, Needler, Tannembaun y Peter H. Smith y un autor judío: Joseph Hodara.

145. La principal fuente mexicana es la obra de Gustavo Abel Hernández Enríquez.

ideas presentadas en libros y revistas eruditas por escritores extranjeros y por el único mexicano, según creo, que se ha ocupado de un modo especial del tema"¹⁴⁶.

Cosío Villegas reflejó su análisis de fuentes extranjeras en el siguiente argumento:

Llegados a este punto resulta inevitable preguntarse por qué estos extranjeros ven claro lo que los mexicanos miramos tenebroso. Me temo mucho que lo que dicen es imaginado, o fruto del sentido común, del que los mexicanos no carecemos completamente. Y la razón resulta clara: se propusieron entender el sistema político de México, y como no es grato darse por vencido, cuando les faltan hechos que sustenten sus explicaciones, los imaginan, o le dan un valor exagerado a la deducción del simple sentido común, o presentan como peculiar a México lo que es común a numerosos países.¹⁴⁷

Hay que señalar que también se refiere a su fuente mexicana de la siguiente forma:

Aquí consume a Don Gustavo Abel la llama patriótica: son los politólogos extranjeros, sobre todo los norteamericanos, los que han propagado semejante calumnia, y eso para pintar a México como un país atrasado, que vive todo él pendiente de la voluntad caprichosa de un solo hombre.¹⁴⁸

En los cuatro ensayos, Don Daniel utilizó fuentes periodísticas. Las usó para fundamentar sus explicaciones y apoyar sus tesis. Además de los periódicos mencionados anteriormente, echó mano de semanarios como *Siempre y Hoy*; utilizó los discursos de los mandatarios, sus programas políticos y las memorias de ex presidentes.

Cosío Villegas formó parte de la intelectualidad insatisfecha y crítica que observó los acontecimientos de 1968. Muchos de ellos escribieron en semanarios políticos que tuvo que tolerar el régimen de Luis Echeverría. Puede decirse que dichas publicaciones orillaron al mandatario a otorgar más espacios para la libertad de expresión. Es así como concluyo que Don Daniel usó fuentes de primera mano porque pretendió que la gente observara que no fundamentó sus argumentos con banalidades sino con lo dicho por los propios sujetos de su investigación.

146. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, p. 8.

147. *Ibid.*, p. 12.

148. *Ibid.*, p. 38.

3. EL ESTUDIO HISTORIOGRAFICO: RESULTADOS Y SENTIDO DE LA OBRA

3.1. La visión individualista

En el año de 1972 el historiador Daniel Cosío Villegas pretendió explicar las características del sistema político mexicano. Sus resultados se encuentran plasmados en los cuatro ensayos titulados: *El sistema político mexicano*, *El estilo personal de gobernar*, *La sucesión presidencial* y *La sucesión: desenlace y perspectivas*; dichas obras son materia principal del presente trabajo. Es importante señalar que Cosío Villegas tenía una visión individualista de la política mexicana, es decir que resaltó la acción particular de los políticos en el devenir nacional. La óptica de Don Daniel es fruto de su marco teórico personal, en el que los individuos y los grupos políticos son fundamentales; pero es importante decir que no deja de ser una aportación a la teoría política de la nación. También es uno de los primeros teóricos en subrayar la idea de la importancia de la acción individual en el devenir nacional. Además porqué no decirlo, la obra de este intelectual, fue parte inicial en el resquebrajamiento de la cúpula política que ha gobernado y llevado al país a donde se encuentra en los momentos actuales.⁵¹

En su obra, Cosío Villegas describió las características del sistema político, encontró sus orígenes en los resultados de la Revolución Mexicana (incluido el génesis del partido oficial) narró los hechos de nuestros ex presidentes, así como la integración de las estructuras de poder y el sector jurídico que emana del propio sistema político. Singular y difícil tarea como él mismo percibe:

Dar con los hechos que puedan fundar su explicación, es la ocupación y preocupación mayores de quien estudia un fenómeno determinado; pero como el politólogo que examina nuestra vida pública no logra descubrir, por ejemplo, los que determinan la sucesión presidencial, lejos de renunciar a explicarlo racionalmente, se lanza a la suposición y aún a la fantasía.¹⁴⁹

El autor trató de fundamentar sus argumentos con testimonios. Y aunque no se atrevió a dar una teoría sobre el asunto, su obra puede ser considerada como punto de arranque para su esclarecimiento. Sin embargo, el propio Cosío Villegas no pudo escapar a las limitantes que se presentan al estudiar este fenómeno y afirmó que:

El rasgo inconfundible de misterio que tiene la política mexicana desde 1940 o 1946 en verdad obliga a quien pretende estudiarla a inventar supuestos y razones, a extremar la especulación fantástica ante la falta de hechos comprobables que pudieran dar a sus opiniones un fundamento convincente.¹⁵⁰

149. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 18.

150. *Ibid*, p.19.

Cosío Villegas trató entonces de apegarse a sus fuentes y sobre la base de ello emitió sus juicios sobre su objeto de estudio. Y quedó manifiesta la importancia que tiene para el autor la labor individual del político en la historia.

3.2. Ideas principales.

Cosío Villegas partió de la premisa de que:

Las dos piezas centrales de nuestra organización política son un partido oficial, no único pero sí predominante en grado abrumador, y un presidente de la República que cuenta con facultades y recursos amplísimos, procedentes de una gran variedad de circunstancias, lo mismo de orden jurídico que geográfico, económico y hasta moral.¹⁵¹

Esa fue su tesis principal y sobre ella construyó su reflexión sobre nuestro sistema político. Don Daniel destacó que a diferencia de otros estados modernos, el nuestro cuenta con un partido de gobierno y subrayó las consecuencias que este hecho produjo. Además el poder que ejerce el presidente es inmenso debido a causas geográficas, jurídicas y hasta históricas. De tal manera que, desde su perspectiva:

El poder se ejerce de manera personal y no institucional, ya que el temperamento, el carácter, las simpatías y las diferencias; la educación y las experiencias personales influirán de modo claro en toda la vida pública y en los actos de gobierno.¹⁵²

De ahí el afán de este autor de explicar la labor de los mandatarios para caracterizar a cada uno de los sexenios. Sin embargo, este ejercicio personal del poder en México tiene una explicación. Según Cosío Villegas:

Más que nada, sin embargo, cuenta la debilidad de la tradición y de las instituciones, que permite al hombre, al individuo, desoirías y hasta desafiarlas. Como en México no funciona la opinión pública, ni los partidos políticos, ni el parlamento, ni los sindicatos, ni la prensa, ni el radio y la televisión, un Presidente de la República puede obrar, y obra, tranquilamente de un modo muy personal aun caprichoso.¹⁵³

No obstante, Cosío Villegas afirmó que realmente el poder es compartido entre el presidente y la iniciativa privada, dejando a un lado al partido oficial. Sin embargo, estos tres elementos del sistema han sido los responsables de la supuesta estabilidad política, pero a costa originar la miseria de las grandes masas de la población, debido al reparto desigual de la riqueza. En la época contemporánea el sistema logró estabilidad y crecimiento económico a costa de sacrificar la justicia social.

151. Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, p. 7.

152. *Ibid*, p. 8.

153. *Ibid*, p. 9.

3.3. El partido oficial.

Hay que decir que para explicar la función y las características del partido oficial, una de las piezas clave del sistema político, el autor se remitió a su historia para fundamentar su explicación y sus conclusiones. En *El sistema político mexicano* Cosío Villegas describió el camino escabroso por el que se llegó a la consolidación del partido oficial. Según el autor fue necesario terminar con el personalismo político de los líderes revolucionarios a cuya sombra se habían gestado clubes y partidos políticos. Don Daniel atribuyó a Calles esa despersonalización y la creación del PNR. Pero es al general Cárdenas al que responsabilizó de la cooptación de todos los sectores sociales de México bajo la égida del PRM que años después se convertiría en el Partido Revolucionario Institucional¹⁵⁴.

Cosío Villegas afirmó que los objetivos que se tuvieron para la creación del partido fueron los siguientes: "Contener el desgajamiento del grupo revolucionario; Instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder y dar un alcance nacional a la acción político-administrativa para lograr las metas de la Revolución Mexicana"¹⁵⁵; ellos se cumplieron y se dio paso a la condición de partido de estado que caracteriza a nuestro sistema político.

Hacia la década de los setentas se comenzó a notar la longevidad del régimen y de su partido. En esos momentos Cosío Villegas aseguró el PRI:

Adolece de un programa breve, claro, convincente en suma. Por supuesto que el Partido hizo desde su nacimiento una "declaración de principios", y un "programa de acción" que, además, ha retocado después en siete ocasiones... Pero el pecado más grave de estas declaraciones y de estos programas de acción es que sus autores, lejos de darse cuenta de la necesidad de que se distinguan del programa gubernamental, se limitan a repetir lo que el presidente en turno ha dicho en su gira electoral o en sus pronunciamientos ya oficiales.¹⁵⁶

Daniel Cosío Villegas señaló más defectos al partido del gobierno. Uno que comparte con la totalidad del sistema es la falta de democracia. A su decir, el partido oficial llevó la batuta en este aspecto nocivo de la política mexicana. El PRI fue juez y parte en los fraudes electorales, en el tapadismo y recibió el apoyo moral y material que le brindó el Ejecutivo, y sobretodo toleró la falta de politización popular.

Además Don Daniel señaló el que los dirigentes del PRI tuvieran un lenguaje demagógico y simplista, su carácter conservador, la falta de correspondencia entre sus propósitos y el accionar, entre otros.

154. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 35-50.

155. *Ibid.*, p. 35.

156. *Ibid.*, p. 54.

3.4. La personalidad del presidente Echeverría.

Daniel Cosío Villegas emprendió el estudio de la personalidad del presidente Luis Echeverría Álvarez cuando éste se encontraba en funciones. La razón fue que él creía que las transformaciones del sistema sólo podían provenir del mandatario o de alguno de sus allegados. El autor puso énfasis en que los criterios del Presidente determinan la vida política del país. En el balance que hizo del estilo personal de gobernar del ex secretario de gobernación los resultados no son tan desfavorables; le atribuye el renacimiento de la provincia; dijo que su labor fue profunda y que no se palparía de inmediato sino a largo plazo¹⁵⁷. Don Daniel mantuvo la fe en la promesa de la "apertura democrática" pero con el transcurrir del sexenio también hizo pública su desilusión.

Las observaciones de Cosío Villegas sobre la personalidad de Echeverría cayeron en el plano psicológico. Don Daniel dijo que el Presidente fue un predicador; hablaba por necesidad fisiológica, utilizaba palabras en forma inadecuada; su mente distaba de ser clara y el lenguaje le ayudaba poco; no reposaba y exageraba la prisa con que quería resolver los problemas; pregonaba hacer todo con pasión; profesa una fe especial en la juventud como factor de cambio; era muy ceremonioso y presumía su resistencia física; se autoproclamó abanderado de la democracia e impulsor de la reforma electoral¹⁵⁸.

Debemos partir de que Cosío Villegas tenía una visión individualista de la política mexicana. Por lo tanto, en un primer instante confió en las promesas de democratización que hizo el candidato Luis Echeverría en su campaña presidencial y sobretodo en sus primeros años de mandatario. Pero con el transcurrir del sexenio la esperanza de Don Daniel en la supuesta "apertura democrática" se esfumó; hay que añadir además que el deceso de este autor se dio antes del golpe de estado a *Excélsior*, periódico donde colaboró varios años.

3.5. Las posibilidades de cambio

Ante la situación descrita, Don Daniel manifestó la necesidad de limitar el poder del ejecutivo, pues concluyó que todos los componentes del sistema dependen de la voluntad presidencial¹⁵⁹. Los integrantes del poder legislativo y judicial se encuentran obligados a apoyar la gestión del presidente, ya que de él depende su carrera política. En lo que respecta a los partidos de oposición Cosío Villegas sostiene que dichas agrupaciones tienen tantos problemas interiores que les impiden ser un contrincante serio para el PRI¹⁶⁰.

157. Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, p. 62-63.

158. *Ibid*, p.30-48.

159. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 59-64.

160. *Ibid*, p. 68-72.

Para Daniel Cosío Villegas, la opinión pública debió ejercer el papel de límite al poder presidencial. Se dedicó entonces a repasar la situación de los medios de comunicación e información, pero al final concluyó que por diversas razones ni la radio, ni la televisión, ni el cine, ni el teatro, ni la prensa asumen su posición crítica; sólo el libro es independiente, aunque adolece de tener un alcance urbano y a un número precario de población¹⁶¹.

Para Cosío Villegas, el poder del Presidente era omnipotente. Solo el accionar de la iniciativa privada habría podido fungir como contención de dicho poder. Por lo tanto la consigna de Don Daniel es que se debe estudiar a los grupos de presión para entender de manera cabal al sistema político. Don Daniel expuso las características del sistema político mexicano y remarcó la necesidad de una transformación en el mismo. Para este autor los cambios sólo podían provenir de la cúpula de poder mexicana. Y las transformaciones originarían la salud política y el bienestar de la nación.

Sin embargo, hay que hacer notar que la idea del cambio surgió de la atmósfera de aislamiento que vivió el presidente Díaz Ordaz en los últimos años de su gobierno. La incomunicación con las bases mexicanas y los resultados desastrosos que acabaron con la armonía y unidad del país exigieron esa necesidad de cambio. Así, Cosío Villegas, infiere que la candidatura de Echeverría nació de un apetito de cambio de rumbo, hacia donde fuera pero diferente y creíble por la nación mexicana.

Don Daniel concluyó que los cambios se hicieron en el papel no en la acción; por lo tanto, no beneficiaron a la sociedad, ya que no se inició la transición de poder porque el candidato del PRI tuvo un triunfo redondo (porque no hubo más candidatos) en las elecciones de 1976. Esto confirmaría la idea de Cosío Villegas en el sentido de que el diálogo y la libertad de expresión no sirvieron de mucho al país. Los logros de Echeverría sólo se dieron en el plano de la infraestructura industrial de la provincia, es decir lejos de la política nacional.

Por último Daniel Cosío Villegas dijo que los sectores campesino y obrero estaban imposibilitados para hacer cambios al sistema; que la clase media no tiene fuertes tendencias revolucionarias debido a que sus integrantes son grupos muy heterogéneos; y por supuesto que ni al presidente del PRI, ni a los gobernadores y mucho menos a la iniciativa privada le interesaban hacer cambios¹⁶². Es claro entonces que su concepción de la sociedad partía del lugar que ocupaba y representaba en la nación mexicana.

161. *Ibid.*, p. 73-77.

162. *Ibid.*, p. 24-30.

3.6. La sucesión presidencial

Un aspecto fundamental del sistema político mexicano es la sucesión presidencial. Daniel Cosío Villegas intentó ofrecer una teoría propia e hizo un análisis de las ya existentes hasta el momento en que escribió su obra. Con respecto a la primera dijo:

Todos sabemos que en el proceso selectivo hay dos etapas, una oculta y otra pública. Esta segunda se inicia con la proclamación del candidato del PRI, y concluye cuando éste, ya elegido, se arrellana en el sillón presidencial. No se sabe siquiera cuándo comienza la primera etapa que se ha llamado pintoresca y acertadamente, el tapado, porque de verdad se desenvuelve dentro del más completo misterio. Pero todo misterio provoca un apetito y una sed insaciable de rasgar su velo para presentarle al público las entrañas mismas de nuestro peculiar sistema político.¹⁶³

Para analizar el proceso de la sucesión, Don Daniel comenzó por descartar a los que no intervienen en la primera etapa y que son: el ejército, la iglesia, el gobierno y las empresas norteamericanas¹⁶⁴. Concluyó que sí es evidente que interviene el Presidente de la República, sin precisar la manera de hacerlo ya que por una parte dice que el presidente hace consultas para asegurarse de que su sucesor no será rechazado airadamente¹⁶⁵, y por otra parte cita a los ex presidentes, quienes en el año de 1965 negaron haber sido consultados, e incluso Ruiz Cortines deja la responsabilidad al presidente en turno y parece ser, que en esta afirmación Don Daniel se basó, para dar a entender que es el presidente quien designa a su sucesor, ya que refiriéndose a López Portillo dijo textualmente “lo malo es —huelga decirlo— que el destino, llamemos así a Don Luis, lo ha convertido en un hombre público”¹⁶⁶ o bien, afirmó que la opinión de todos es que el presidente escoge a su sucesor, aun cuando sorprendió luego con la afirmación de que “todas estas razones y otras que sin duda el observador ha captado, pudieron influir en la selección final de Don José”¹⁶⁷.

En lo que se refiere a la sucesión concreta del año 1976, asegura que “no será exactamente igual a las anteriores por el espíritu democrático del presidente y por la situación económica y sociológica del país, aún cuando dicho espíritu democrático no llegara a modificar de manera apreciable el proceso”¹⁶⁸. Fue diferente en cuanto el mismo presidente comenzó hablando de su sucesor, pero toda la toma de decisiones la hace depender de la situación que Echeverría quiso guardar ante la historia, aunque en forma secundaria afirma la posible existencia de intereses materiales o el ansia de poder hacer un maximato. A los aspirantes no se les puede conocer, prosigue, sino por sus aspectos negativos, puesto que

163. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, p. 7.

164. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión: desenlace y perspectivas*, p.100.

165. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, p.16.

166. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión: desenlace y perspectivas*, p.111.

167. *Ibid*, p. 104.

168. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, p. 145.

en lo positivo siempre hablan a nombre del presidente"¹⁶⁹. Por lo tanto, el análisis de López Portillo sólo lo emprende haciendo énfasis en su carácter o bien en su lenguaje y presencia física¹⁷⁰.

3.7. Análisis comparativo

En el mismo año de 1972 en el que Daniel Cosío Villegas comenzó a escribir y editar sus obras sobre el sistema político mexicano, apareció una obra del escritor Arnaldo Córdova con el título *La formación del poder político en México*. En el presente apartado confrontaré las perspectivas que ambos autores expresaron sobre la historia del sistema político y de la historia en general.

En primer lugar, cabe señalar que no hallé datos biográficos, ni datos sobre el desarrollo profesional de Arnaldo Córdova, quizás esto se debe a que es un autor contemporáneo que aun vive y que como es de filiación izquierdista no se le da la importancia debida.

Con respecto al origen de ambos textos concluyo lo siguiente. El primer ensayo de Cosío Villegas fue hecho para presentarse como ponencia en un Universidad Norteamericana, con el fin de conocer y resaltar la visión externa de la vida pública de México. Tiempo después se hizo la edición mexicana. Los otros tres se hicieron como continuación del inicial y en su conjunto nos da la idea que su autor tenía del sistema político mexicano. Por su parte, la obra de Arnaldo Córdova es netamente nacional, surgió en la atmósfera de apertura democrática del presidente Echeverría, con el fin de dar a conocer la formación del poder político en nuestro país.

Ambas obras, junto a las de autores como Pablo González Casanova, son las primeras en abordar la formación de sistema político mexicano, y se hicieron con el fin de coadyuvar al entendimiento de la política mexicana e impulsar su conocimiento en las esferas académicas de México.

La obra de Cosío Villegas estuvo dirigida en primera instancia al público norteamericano; empero, en la primera edición mexicana el autor nos dio a entender que su destinatario más importante fue el lector mexicano, el ciudadano común y corriente, ya que fue su intención aclarar el tema al público más numeroso e interesado, es decir, el nacional.

Mientras tanto el texto de Arnaldo Córdova formó parte de la bibliografía crítica de inicios de los setenta. La obra se encontró inmersa en la corriente ideológica en boga de esos años de nuestro país: el marxismo. Por ende estuvo

169. *Ibid*, p. 104.

170. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión: desenlace y perspectivas*, p.29-37.

dirigida hacia la clase media mexicana, y a estudiantes de niveles medio y superior, porque para esta corriente de pensamiento, es la clase con la capacidad para llevar a cabo las transformaciones de la sociedad.

El campo de estudio referido por la obra de Cosío Villegas es el de la historia política. Con anterioridad hablé sobre su visión individualista de la política mexicana y la relevancia de su método de estudio, mismo que convierte a su obra en punto de partida para otros trabajos sobre el mismo tema.

Arnaldo Córdova utilizó el método de estudio conocido como materialismo histórico, con el cual analizó la formación del poder político en México. Por lo tanto se centro en el estudio de las estructuras económicas y políticas que gestaron el sistema político mexicano; además describió la influencia de esas estructuras en el desarrollo social de México.

La obra de Daniel Cosío Villegas tuvo como tesis principal el argumento de que las dos piezas principales y características del sistema político mexicano son, un poder ejecutivo o más específicamente, una presidencia de la república, con facultades de una amplitud excepcional y un partido político oficial y predominante. El autor explicó claramente el origen histórico de esas dos piezas centrales además de subrayar las consecuencias negativas que derivan en los ámbitos políticos y económicos; además de que enunció las transformaciones o los cambios que según su punto de vista se requerían tanto en la presidencia como en el partido.

El autor de *La formación del poder político en México* expresó sus principales ideas en el siguiente párrafo:

Nos parece que este es el punto en el que se cifra el secreto profundo del sistema político mexicano: en primer lugar, este sistema aparece como alianza institucionalizada de grupos sociales organizados como poderes de hecho; en segundo lugar, el presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes; en tercer lugar, el presidente aparece como árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses; en cuarto lugar, se mantiene y se estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del presidente, sino al poder presidencial; en quinto lugar, utilizan formas tradicionales de relaciones personales compadrazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del presidente y la administración que encabeza. Sobre la marcha casi siempre de un modo espontáneo, se ha llegado a organizar una maquinaria política cuyo poder no es posible siquiera imaginar y cuya efectividad se ha demostrado a lo largo de más de treinta años.¹⁷¹

Es así como puedo afirmar que la tendencia de pensamiento en Daniel Cosío Villegas es un empirismo trascendente. Dicha teoría se refleja en Don

171. Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, p. 57.

Daniel en su interés por transformar la naturaleza del sistema político mexicano. Cosío Villegas partió de la idea de que su conocimiento y experiencia vital aportarían cambios a la sociedad mexicana. Sus obras culturales y su bibliografía crítica fueron fieles reflejo de su teoría de la historia.

En Daniel Cosío Villegas se observa claramente que, la historia es concebida como el resultado del estudio de los testimonios dados a conocer por el historiador, para recrear la vida de las sociedades en el pasado y que se lleva a cabo con el fin de entender las circunstancias históricas en las que se vive. Aclaré con anterioridad que el móvil de la práctica historiográfica es para este historiador mexicano descubrir los cambios a través del tiempo.

Por su parte, en la obra de Arnaldo Córdova está presente la teoría marxista de la historia, es decir, el materialismo histórico, para el cual la historia es un movimiento dinámico social, de orientación lineal, en el que cada ciclo tiene que ver con el anterior y con el posterior, que es cambiante debido a las contradicciones que se suscitan en los procesos económicos, ideológicos y jurídicos, que está determinado por ciertas leyes; y que además tiene una meta delimitada.

El materialismo histórico es un método de estudio de la sociedad que en determinado momento sirve o se utiliza para acelerar las transformaciones de la nación. El texto de Córdova ejemplifica claramente estas ideas, al subrayar las contradicciones entre las clases mexicanas, su énfasis se basa en la inmersión nacional en el capitalismo mundial y en señalar a las clases medias como las portadoras del cambio.

Para Daniel Cosío Villegas el sujeto de la historia es el hombre como ente individual, primordialmente el que se encuentra ubicado en el espacio que puede modificar el curso de una sociedad entera, como lo son los héroes o los líderes sociales. Pero hay que destacar que también le da su lugar al pueblo de México pues es quien finalmente califica como el bueno o el malo de la historia al personaje:

Todas estas cosas, y muchas otras, han conducido a despertar una conciencia cívica que antes no existía o que era menos sensible y exigente. Parece que frente a estos cambios, numerosos y complicados, pero visibles, no ha surgido aún en México un hombre público que los aprecie, y muchos menos que determine transformaciones dentro del partido y en la vida pública general del país.¹⁷²

Mientras que para Arnaldo Córdova el sujeto de la historia lo representan las clases sociales, que en la teoría marxista son los grupos de personas que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por sus relaciones con los medio de producción, por

172. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 58.

su función en la organización social del trabajo y, por lo tanto, por el modo de vida y la magnitud de la riqueza que poseen. Así, el autor le da primordial importancia a la clase media mexicana pues debido a su accionar ha sido la que ha provocado los cambios en nuestra historia.

La importancia que este autor confería al accionar de las clases en nuestra historia quedó reflejada en el siguiente argumento:

Desde el punto de vista social y político, la perspectiva tampoco cambia: generalmente se piensa que el estado y las clases sociales surgidos de la revolución no tienen en común con el porfirismo ni deben a éste nada en absoluto. Si se mira con atención, se hallará que el Estado posrevolucionario reúne todas las condiciones excepcionales que los porfiristas buscaban en el poder político y algunas más de fundamental importancia: las clases sociales, por otra parte son las mismas, con dos excepciones esenciales, es verdad: la destrucción de la vieja clase terrateniente y la aparición en el campo de una gran masa de pequeños productores (propietarios o poseedores).¹⁷³

Contrario a lo que expresa Cosío Villegas, quien tiene una visión individual de la política y de la historia; Arnaldo Córdova si cree en que las transformaciones provienen de la clase media cuando llega al poder. Pero sobretodo, este autor le da más capacidad de acción a los sectores integrantes de la sociedad mexicana y no sólo a la cúpula que se encuentra en el poder. La importancia de ciertas clases para Córdova queda expresada en la siguiente cita:

Y esto se explica, porque la revolución fue hecha por las masas populares, pero fue promovida y dirigida por numerosos exponentes de las clases medias, rurales y urbanas (pequeños propietarios emprendedores en el campo e intelectuales pobres y medios en las ciudades, principalmente). Esos exponentes de las clases medias comenzaron por reivindicar para México los postulados del liberalismo decimonónico en torno de una sociedad democrática, y acabaron inventando una nueva forma de revolución política, urgidos por la presión incontenible de las masas populares. Querían una revolución política porque deseaban para México un desarrollo capitalista independiente, pero en el curso de la lucha revolucionaria llegaron a comprender con la mayor claridad que la revolución un era una obra de minorías ilustradas sino un verdadero movimiento de masa: si la revolución debía llevarse a cabo, ideal al que jamás renunciaron, no había más salida que encabezar ellos mismos los movimientos reivindicativos de las masas.¹⁷⁴

Con respecto al motor de la historia en Daniel Cosío Villegas se percibe claramente qué es el concepto de la libertad humana. Esto se infiere de su crítica a nuestro sistema político por el grado de autoritarismo que presenta de ahí su énfasis en el tapadismo y en las limitaciones de la opinión pública nacional.

En Arnaldo Córdova percibo claramente que el motor de la historia es la lucha de clases. Al respecto dijo:

173. Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 15.

174. *Ibid*, p: 30.

El régimen político mexicano, régimen populista por obra de una revolución, es también, por supuesto, un régimen clasista. Este carácter aparece claramente no tanto porque una clase se encuentre en el poder, sino porque el poder del estado promueve de un modo específico los intereses de una clase, la clase capitalista... todo ha sido hecho para transformar a México en un país capitalista.¹⁷⁵

Para Córdova quien dirigió la posrevolución fue la burguesía y esta ha creado el sistema que conviene a sus intereses y que le ha permitido permanecer en el poder.

Y por último las fuentes usadas por ambos autores son diferentes, Daniel Cosío Villegas utilizó fuentes documentales, libros y periódicos; además de testimonios orales. Los textos son de origen nacional y extranjero, y se refieren exclusivamente a la política mexicana. Don Daniel usó los primeros para fundamentar las fechas y acontecimientos que manejó en su obra, y así comprobar sus argumentos. Sus fuentes orales las utilizó al describir el tapadismo mexicano ya que este proceso no tiene huellas escritas. Este historiador mexicano recurrió a entrevistas y comentarios de personas que intervinieron en algún destape presidencial. Por lo tanto, puedo afirmar que sus fuentes son de primera mano.

Por su parte Arnaldo Córdova se remitió exclusivamente a testimonios documentales. A diferencia de Cosío Villegas, la gran mayoría de sus fuentes son de historia económica de México. Entre ellas existen obras de autores nacionales y extranjeros. Córdova hizo referencia a Marx, a Kant; utilizó autores rusos y artículos periodísticos sobre la historia política mexicana. Sin embargo, se apoyó en escritores que también citó Don Daniel como Tannenbaum, Brandenburg y Emilio Rabasa.

3.8. El significado y el sentido

El aspecto fundamental en la obra de Cosío Villegas es la crítica al sistema político implantado en nuestro país; los ensayos fueron hechos con el objeto de llegar al mejor entendimiento del tema y con el fin de explicar las circunstancias políticas en las cuales se encontraba el país en los momentos en que fueron escritos. En los textos quedó clara la percepción de Don Daniel sobre la existencia del autoritarismo político y económico del Estado mexicano; así como la necesidad de limitarlo, cuestionar su legitimidad y rechazar su permanencia. Además quedó de manifiesta la visión individualista de este intelectual mexicano.

Para este historiador mexicano, la verdad y la crítica son valores fundamentales en el desarrollo de nuestra sociedad. La verdad va de la mano del

175. *Ibid.*, 62.

conocimiento exhaustivo de algún objeto o materia, por ende el autor cuestionó estos aspectos de la opinión política de los mexicanos al decir que " rara vez esas opiniones son hijas del estudio o siquiera de una reflexión cautelosa que rehuye la generalización extremosa que divide al mundo en una zona de negro azabache y otra de blanco angelical"¹⁷⁶. En su perspectiva, el conocimiento racional de las cosas humanas no debe limitarse a la disyuntiva entre dos opciones, sino a la heterogeneidad de las posibilidades.

En *El sistema político mexicano*, Don Daniel expresó que la crítica racional tenía que ser impulsada por medio de la libertad de expresión y el criterio científico, para lograr así un sistema más justo y moderno. Don Daniel añoraba los tiempos de la República Restaurada porque según su perspectiva había sido un periodo en el cual se había limitado el absolutismo presidencial, gracias a la participación de los brillantes integrantes del poder legislativo los cuales habían sabido hacer el papel que les correspondía en la República¹⁷⁷. La concentración de poder era considerada por este historiador como el mal mayor de nuestro sistema político.

Su pensamiento crítico lo llevó a afirmar que:

El mexicano, por lo visto ha acabado por creer que ha caído en desuso la independencia de criterio, sin contar que con una experiencia larga y hasta ahora no desmentida enseña que la sujeción es mucho más lucrativa que la independencia.¹⁷⁸

Esto quiere decir que, Don Daniel consideraba a la crítica como un valor humano fundamental. A través de su existencia manifestó que él siempre la practicó racionalmente y con las mejores intenciones. Además, en su opinión se percibe que subrayaba la falta de este valor en el pueblo mexicano. A su vez, Cosío Villegas cuestionó la inexistencia estos valores en instituciones mexicanas como la Presidencia de la República, es así como se atrevió a afirmar que:

Esta pieza de nuestro sistema político, la Presidencia de la República, que se creía como la vieja Anáhuac de Alfonso Reyes, la región más transparente de la política mexicana, es ya también víctima de las tinieblas y de un denso y envenenador smog. Y... una situación semejante nos alejaría aun más de una vida pública sana y abierta, pues quedaría acentuado hasta lo indecible su carácter palaciego y oculto, de ruda intriga y de puñalada traspera.¹⁷⁹

Por lo tanto se sobreentiende que el escaso espíritu crítico mexicano es promovido desde sus principales instituciones como es la Presidencia de la República.

176. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, p. 15.

177. *Ibid.*

178. *Ibid.*, p. 30.

179. *Ibid.*, p. 35.

Don Daniel hizo un juicio bastante duro sobre la labor de los regímenes revolucionarios y de sus resultados. Cosío Villegas infirió que los principios de la Revolución Mexicana fueron el nacionalismo y el propósito de mejorar la condición de los campesinos, los obreros y, en general, de los elementos más desamparados de la sociedad. Pero su sentencia fue clara, la teoría y la praxis discordaron y la realidad fue otra. Al respecto dijo:

El nacionalismo, que suponía un cierto aislamiento de México con relación al mundo exterior, resultó insostenible después de la Segunda Guerra Mundial, con su comunicación telegráfica y radial instantánea y la velocísima de la que ni aun el más poderoso país de la tierra podía escapar. También resultó insostenible ese nacionalismo después de decidir México hacer del progreso económico la meta principal de la acción oficial y privada, pues entonces tuvo que acudir a la ayuda del capital y tecnología extranjeros. El logro de la segunda meta, el mejoramiento del pobre y el desvalido, resultó mucho más complicado de lo que creyeron candorosamente los primeros revolucionarios, de modo que, tras un esfuerzo tenaz y sostenido, si bien no siempre muy inteligente, los éxitos parecen poco convincentes o bastante dudosos. De allí que se hayan debilitado el entusiasmo y la fe en que ese objetivo de la revolución esta a la vuelta de la esquina.¹⁸⁰

En la cita anterior está el fiel reflejo del ejercicio crítico pregonado por Don Daniel; en ella se dirigió ni más ni menos que al acontecimiento más importante de nuestra historia contemporánea y sobretodo el más defendido por el gobierno. Resulta sobremanera importante la forma como moralmente concibió a ese peculiar vicio de PRI llamado tapadismo, pero sobre todo las consecuencias que le ha acarreado a nuestra vida pública, por ello sostuvo que:

El obstáculo mayor para democratizar los procedimientos del partido y, en general, la actividad pública del país es, por supuesto, lo que se llama "tapadismo", es decir la selección oculta e invisible de los candidatos del PRI a los puestos de elección popular, sobretodo los superiores particularmente el de Presidente de la República.¹⁸¹

En su obra, Daniel Cosío Villegas hizo referencia al descrédito de los partidos políticos como alternativa para buscar la mejora de la sociedad mexicana, argumentando y de cierta manera profetizando que:

¿Podría esperarse que en un futuro próximo surgiera un nuevo partido político que desempeñara una función? Es más que dudoso aceptar semejante supuesto, no sólo porque las leyes electorales han sido ideadas para impedirlo, sino porque no se vislumbran los hombres y las ideas que podrían acometer una tarea tan ingrata como estéril, pues no debe olvidarse nunca que el motor de todo partido político es la conquista del poder, motor que no funciona ni puede funcionar eficazmente cuando la posibilidad de alcanzarlo es tan remota como lo es en el México actual. De todos modos, si alguna vez surgiera ese nuevo partido, sería un desgajamiento del PRI y no algo ajeno a él.¹⁸²

180. *Ibid.*, p. 57.

181. *Ibid.*, p. 72.

182. *Ibid.*, p. 83.

Asimismo, este peculiar sistema político ha producido determinada educación cívica al pueblo de México, al respecto, la opinión de este historiador mexicano es la siguiente:

México no tiene una conciencia o cultura cívica tan despierta para que esto ocurra, de modo que los colores del escudo de cada partido desempeña una función más eficaz que las virtudes o las tachas de un señor cualquiera.¹⁸³

Y por último, Daniel Cosío Villegas hace un juicio sobre los sectores de la sociedad agremiados al partido oficial de la siguiente forma:

Los obreros son más conscientes de sus derechos y de fuerza; pero su descontento es menor porque no han dejado de obtener ventajas, colectivas e individuales de la actual organización política... la causa principal de que en general los obreros estén más bien satisfechos son los llamados contratos colectivos de trabajo... los campesinos se encuentran insatisfechos las razones ciertas y comprobables... a pesar de su número y de lo perentorio de sus necesidades, su peso político le es visiblemente menor que el de los otros sectores... con mucha mayor razón puede descartarse la posibilidad de que la base del sector popular lo exija. Como la enorme mayoría de sus miembros son de clase media urbana su virus revolucionario no es muy corosivo, además es en verdad increíble la heterogeneidad de las distintas y muy numerosas agrupaciones que lo forman. La principal razón sin embargo es que el sector popular ha sacado del partido ventajas fuera de toda proporción con el número de sus componentes y la naturaleza y urgencia de sus necesidades.¹⁸⁴

Lo anterior refleja que para Cosío Villegas, las transformaciones en la vida nacional sólo podían provenir de individualidades, del propio presidente o de algún integrante de los partidos políticos, es decir de alguien que estuviera en el lugar propicio para llevar acabo los cambios.

Por lo tanto, la importancia actual de la obra política del autor es sin lugar a dudas fundamental en estos momentos en que se vive la transición de poder en México. Los textos de Daniel Cosío Villegas que tratan el sistema político mexicano son un buen testimonio que nos aclara las dificultades que implican su transformación. Su lectura nos provee de conocimientos y nos hace pensar en la tarea de los años por venir.

183. *Ibid*, p. 84.

184. *Ibid*, p. 85.

CONCLUSIONES

Daniel Cosío Villegas está considerado como uno de los principales constructores de la vida cultural del México posrevolucionario, a la vez que uno de los intelectuales más visionarios y críticos del sistema político mexicano. A lo largo de su vida quiso servir a México dentro y fuera de la administración pública. Por ello fue entusiasta seguidor del renacimiento educativo dirigido por Vasconcelos al inicio de los años veinte. Y qué decir de su participación en obras como la primera escuela de economía, el Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México. Don Daniel impulsó la creación de revistas y magnas obras de la historia de nuestro país: *Historia Mexicana*, *Historia moderna de México*, *Historia general de México*, *Historia de la Revolución mexicana*, *Historia mínima de México*. Fue un defensor del liberalismo decimonónico, nunca perdió la fe en la autentica separación de poderes y en la labor pública del periodismo responsable y crítico. Desde su tribuna en *Excelsior* y en su obra sobre el sistema político mexicano pretendió servir a aquellos a quienes no llegó en su psicoanálisis histórico, es decir el lector y ciudadano mexicano común y corriente.

La obra de Cosío Villegas debe verse como un servicio público y como una reflexión sobre el poder. Trató de ser un servidor del pueblo mexicano más que del estado. Creía sinceramente en la división y el equilibrio de poderes, pretendió entonces que el estado se sujetara a la luz pública. Fue un ser inteligente e íntegro, irónico e incorruptible. Al final de su existencia, quizás por la realidad que vivió, perdió sus ilusiones pero nunca la convicción de que con su obra ayudaría a la libertad política y a la modernidad mexicana.

Cosío Villegas tuvo una interpretación individualista de la política mexicana. En su óptica le dio más importancia al pensamiento y a las motivaciones personales de los políticos que a las circunstancias que los rodeaban, incluso tuvo más preferencia por los personajes en sí, que por las condiciones en que dichos personajes actuaron. Tan es así que expresó concepciones de carácter psicológico en los gobernantes que analizó.

Para Daniel Cosío Villegas la principal característica de nuestro sistema político es la existencia de un partido político oficial y un presidente poderosísimo; la existencia del poder inmenso de este último lo explican, según Don Daniel, factores de diverso tipo, desde el geográfico hasta el histórico. Por su parte el partido cumple únicamente con su función en la maquinaria electoral. Sin embargo, Cosío Villegas describió la existencia de varios grupos que precisamente se organizaron porque fueron afectados por el poder presidencial, por lo que se enfocaron a limitarlo.

El único límite al poder presidencial es según Cosío Villegas de tipo económico, y lo representan los empresarios, industriales, comerciantes, etc., que tienen frente así el poder del ejecutivo que puede afectar o beneficiar según se

logre establecer un acuerdo entre ellos. La llamada iniciativa privada ha logrado una fuerza y un poder suficiente como para hacer que el sistema actúe en su beneficio.

Cosío Villegas afirmó que el poder se ejerce de manera personal y no de forma institucional, ya que el temperamento, el carácter, las simpatías y las diferencias; la educación y las experiencias personales de los mandatarios influyen de modo claro en toda la vida pública y en los actos de gobierno.

La razón por la cual el poder se ejerce de manera personal y no institucional, es a decir de Cosío Villegas debido al carácter heterogéneo de nuestra sociedad. Hay debilidad en nuestras instituciones y una tradición de caudillismo que fomentan el estilo personal de gobernar.

Para Cosío Villegas, la historia jugó un papel muy importante en la vida de México. Sus magnas obras de históricas las hizo con el fin de que sirvieran como una especie de psicoanálisis nacional, para que sus lectores se dieran cuenta de los errores cometidos en el pasado, y basándose en su conocimiento proyectar un mejor futuro.

Don Daniel concibió a la historia como una ciencia social. Por ello creía en su avance y en la mejora de sus resultados. Hay que recordar que él fue una de los impulsores de la revista *Historia Mexicana* ya que, en su momento, nuestro país carecía de una revista de estudios históricos. Y además subrayó, en algún escrito, la necesidad de que las instituciones de educación superior brindaran facilidades y especialización a los historiadores.

La visión de la historia y de la política mexicana, eran en este historiador mexicano netamente individualistas. En su óptica, son los individuos, principalmente los políticos, ya sean héroes o villanos, los que con sus acciones dirigen el curso del devenir nacional. Al mismo tiempo, la historia sirve para glorificar las grandes hazañas individuales o en su defecto, para condenarlas.

Cosío Villegas no creyó en la imparcialidad absoluta del historiador. Defendió la idea de que el autor trae a cuevas una teoría y una filosofía vital, así como filias y fobias de las cuales no puede desprenderse. Sin embargo, propuso que la historia debe ser objetiva y selectiva ya que entre más arduo sea el trabajo de investigación, mejores serán los resultados.

Don Daniel escribió historia porque se sintió responsable de su país y porque para su generación, ser revolucionario era ser creador. En sus obras permeo su convicción liberal y promovió a través de ellas que la libertad política llevaría a nuestro país a la justa modernidad.

La obra *El sistema político mexicano* tiene particular importancia en la historiografía nacional, es necesario revisarla en estos y en todos los momentos. Don Daniel tuvo la certeza de escribirla cuando los acontecimientos políticos así lo requerían. Los textos fueron punto de partida para muchos escritos que tuvieron como tema principal al sistema político mexicano y como consigna la crítica racional de la administración pública.

Hoy como nunca, es necesario revisar y actualizar las tesis principales de Cosío Villegas sobre los usos y costumbres del Presidente y el Partido Oficial. Es indispensable mantener en la memoria a la obra de este historiador mexicano si es que se quiere llegar a ser como aquellas naciones que revisan su pasado para darse cuenta de los cambios por los que han pasado, entender los cambios que se les pueden presentar y sobretodo tener proyectos de cambio hacia el futuro.

APÉNDICE

AÑO	OBRA
1922	<i>Miniaturas mexicanas. Viajes, estampas y teorías.</i> Editorial Cultural, México, 118pp. "Morado y Oro", México moderno, IC2pp. 94-96
1923	"La pintura en México" <i>Universal.</i> , 19-20 de julio.
1924	Nuestro pobre amigo. Novela mexicana. <i>El universal ilustrado</i> , México, 30pp. Prólogo a Gente Mexicana (novela) de Xavier Icaza. "La pintura en México", <i>Cuba Contemporánea</i> ; 24 abril, pp. 331-339. <i>Sociología Mexicana 1. El territorio</i> , Editorial Mayab, México, 30, 16pp. <i>Sociología Mexicana II. La población.</i> Editorial Juris, México, 36, 2pp.
1925	<i>Sociología Mexicana III. Población y Educación</i> , Editorial Juris, México 37pp. "El cesto de papeles". <i>La pajarita de papel</i> pp.78-79 "El oficio". <i>La pajarita de papel</i> , pp.79-81 "La pintura en México". <i>Revista de revistas</i> , 29 de marzo. "La riqueza de México". <i>La Antorcha</i> , 30 de mayo.
1927	"El gobierno y sus críticas". <i>Universal.</i> , 4 de febrero. "Nuestra enseñanza agrícola". <i>Universal</i> 7 de junio. "Gómez Morín sobre el crédito agrícola". <i>Universal.</i> , 12 de septiembre. "Calles y Díaz". <i>Universal.</i> , 6 de diciembre.

AÑO	OBRA
1932	<i>La cuestión arancelaria en México</i> . Ediciones del centro mexicano de Estudios Económicos, México, 5 V.
1933	Estudio sobre la creación de un organismo económico - financiero panamericano. Secretaría de Relaciones Exteriores, México. 70pp.
1934	Aspectos concretos del problema de la moneda en Montevideo. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 101pp.
1935	"Estados Unidos y la Plata". <i>El Trimestre Económico</i> , II: 8, pp. 389-422
1939	"El comercio del Azúcar en el siglo XVI". <i>El Trimestre Económico</i> , V: 20. Pp. 571-591. <i>El fascismo japonés</i> . Fondo de cultura Económica, México.
1940	"La riqueza legendaria de México". <i>El trimestre económico</i> , VI: 21. Pp. 58-83.
1944	"Las relaciones de Estados Unidos e Iberoamérica". Jornadas. El colegio de México. , 10, pp. 11-18.
1945	"La conferencia de Chapultepec". <i>Cuadernos Americanos</i> . , May-jun. , Pp.14-45. "Sobre Estados Unidos", <i>Revista de América</i> , 3, pp.361-365.
1946	"Comedia de las equivocaciones". <i>Cuadernos Americanos</i> . , Nov-dic. , Pp. 74-86.
1947	"La crisis de México". <i>Cuadernos Americanos</i> . , Mar-abr. , Pp. 29-51. "La industria editorial y la cultural". En <i>Extremos de América</i> , Pp. 273-303. "México y los Estados Unidos". <i>Cuadernos Americanos</i> . , Nov-dic. , Pp. 7-27.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

AÑO	OBRA
1948	Rusia, Estados Unidos y la América Hispánica" <i>Cuadernos Americanos</i> . , Ene-feb. , Pp. 40-58.
1949	<p>"España contra América en la industria editorial". <i>Cuadernos Americanos</i>. , Ene-feb. , Pp.59-71.</p> <p>"Los problemas de América". <i>Cuadernos Americanos</i>. , Mar-abr. , Pp.7-23.</p> <p>"Churchill en su mejor momento". , <i>Cuadernos Americanos</i>. , Jul-ago. , Pp.73-81.</p> <p>"Hombres y hechos de la guerra". <i>Cuadernos Americanos</i>. , Sep-oct. , Pp. 56-67.</p> <p><i>Extremos de América</i>, Tezontle, México, 331 pp.</p> <p>"Un nuevo coloniaje", <i>Sur</i>, 174, pp. 71-74.</p> <p>"El Porfiriato: su historiografía o arte histórico", En <i>Extremos de América</i>, pp. 113-182.</p>
1950	<p>"El punto primero del punto cuatro". <i>Sur</i>, 8:186, abril, pp. 54-60.</p> <p>"Leonor (Roosvelt) y sus recuerdos". <i>Cuadernos Americanos</i>. , May-jun. , Pp. 72-77.</p> <p>"Trasfondo Tiránico", <i>Cuadernos Americanos</i>, Jul-ago, pp. 7-19.</p> <p>"La Alianza Grande". <i>Cuadernos Americanos</i>, Sep-oct. , Pp. 78-85.</p> <p>"Reflexión Coreana" <i>Cuadernos Americanos</i> Nov-dic. , Pp. 45-50.</p>
1951	<p>"Historia y prejuicio" <i>Historia Mexicana</i>, 1:1, pp. 335-339.</p> <p>"México de Tannenbaum". <i>Problemas Agrícolas e Institucionales de México</i>. III: 4, pp. 157-161.</p>
1952	<p>"Del Porfiriato a la Revolución". <i>Novedades</i>. , 2 de Noviembre.</p> <p>"La historiografía política del México moderno". <i>Memoria del Colegio Nacional</i>, VII: 7, pp. 36-111.</p>

AÑO	OBRA
1955	<p>"En el centenario del Congreso Constituyente de 56". <i>Memorias del Colegio Nacional</i>, III: 10, pp. 9-71.</p> <p>"Llamada general", <i>Historia Mexicana</i>, IV: 3, pp. 317-336. [Prólogo general a la <i>Historia Moderna de México</i>.</p> <p><i>La República Restaurada, la vida política</i>. Editorial Hermes, México - Buenos Aires, 979 pp. , Ilustra, (<i>Historia Moderna de México</i>, 1).</p> <p>"Segunda llamada particular". <i>Historia Mexicana</i>, V:2, pp. 161-183. [Prólogo al Vol. II de la <i>Historia Moderna de México, La vida económica de 1867 a 1876</i>, por Francisco R Calderón.]</p>
1956	<p><i>Estados Unidos contra Porfirio Díaz</i>. Editorial Hermes, México, 344 pp.</p> <p>"Tercera Llamada particular". Prólogo al 3er. tomo de la <i>Historia Moderna de México. La vida social</i>, escrita por Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, pp. XV-XXXIV.</p>
1957	<p><i>La Constitución de 1857 y sus críticos</i>. Editorial Hermes, México - Buenos Aires, 199 pp.</p> <p>"Cuarta Llamada particular". <i>Historia Mexicana</i>, VII:1., Pp. 1-19. [Prólogo al Vol. IV de la <i>Historia Moderna de México: la Vida Social</i>, por Moisés González Navarro].</p>
1960	<p><i>El Porfiriato, Vida política exterior</i>. Primera parte. Editorial Hermes, México. XXXII, 813 pp. (<i>Historia Moderna de México</i>).</p>
1961	<p>"Historia y Crónica". <i>Historia Mexicana</i>, XI:1, pp. 144-151.</p> <p>Prefacio a la obra de Luis Weckman <i>Las relaciones franco-mexicanas</i>. Secretaría de Relaciones Exteriores, México.</p>

AÑO	OBRA
1962	"La doctrina Juárez". <i>Historia Mexicana</i> , XI:4, pp. 527-545. Magdalena la Ingrávida" <i>Humanistas</i> , III: 3, pp. 423-440.
1963	El Porfiriato. La vida política exterior. Segunda parte, editorial Hermes, México, XXXII, 967 pp. (<i>Historia Moderna de México</i> , 6)
1965	"Nueva historiografía política del México Moderno". <i>Memoria del Colegio Nacional</i> , V: 4, pp. 11-176. "Francia y México: Amor y recelo, 1867-1880. (En <i>La intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, 100 años después, 1862-1962...</i> Editado por Arturo Arnáiz y Freg y Claude Bataillon. Asociación Mexicana de Historiadores, Instituto francés de América Latina, México, pp. 209-217.
1966	"El intelectual mexicano y la política". <i>Ensayos y Notas</i> , II, pp. 141-168.
1967	"Pasado y Presente del PRI". <i>Visión</i> , 7 de noviembre.
1968	"Panorama General. Frente a los hechos. Examen de Conciencia". <i>Excélsior</i> , 16 de agosto. "Nacionales y Extranjeros. Intromisiones en la Universidad". <i>Excélsior</i> , 30 de agosto. "Rebeldía Juvenil. Causas Universales". <i>Excélsior</i> , 6 de septiembre. "Rebeldía Juvenil. Las causas nacionales". <i>Excélsior</i> , 13 de septiembre. "Prueba de Fuego. La opinión pública disidente". <i>Excélsior</i> , 4 de octubre.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, Héctor y MEYER Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.
- ALARCON, Jorge R., *Cosío Villegas, una interpretación individualista de la política mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1978.
- ARGUEDAS QUIROS, María, *Los intelectuales frente al régimen de Echeverría, análisis de tres casos*, México, UNAM, 1977.
- ARON, Raymond. , *Dimensiones de la conciencia histórica*, México, F. C. E., 1984.
- ARRIOLA, Carlos W., "Don Daniel" en *Diálogos*, Vol. 15, México, COLMEX. , 1982.
- BAKKER, Gerald y Len Clark. , *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, F. C. E., 1994.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, F. C. E., 1984.
- CALDERÓN, Luis, *Los siete sabios de México*, México, JUS, 1988.
- CARR, Edward H., *¿Qué es la historia?*, México, F. C. E., 1973.
- COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la Historia*, México, F. C. E., 1986.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Era, 1972.
- COSIO VILLEGAS, Daniel, *Miniaturas Mexicanas*, México, Cultura, 1922.
- _____, *Extremos de América*, México, Tezontle, 1949.
- _____, *Porfirio Díaz en la Revuelta de la Noria*, México, Hermes. , 1953.
- _____, *Ensayos y Notas*, México Hermes, 1966.
- _____, *El sistema Político Mexicano, las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1972.
- _____, *Memorias*, México, Hermes, 1976.

- _____, *El estilo personal de gobernar*, México Joaquín Mortiz, 1974.
- _____, *La Sucesión Presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975.
- _____, *La Sucesión: desenlace y perspectivas*, México, Joaquín Mortiz, 1975.
- _____, *Llamadas*, México, Hermes, 1980.
- _____, *Historia General de México*, Vol. 1 y 2, México, Harla, 1987.
- CHARTIER, Roger, *El orden de los libros, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- DANTO, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989.
- DEAS, Malcom, "Dos vidas equiparables: Walter Lippmann y Daniel Cosío Villegas" en *Plural*, Núm. 18, México, 1982.
- FIERRO, Alfredo, *Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión I*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- GADAMER, Hans-George, *Verdad y método, Fundamentos de una hermenéutica filosófica I*, Salamanca, Sígueme, 1993.
- GALLO, Miguel A. *¿Qué es la historia?*, México, Quinto Sol, 1987.
- GAOS, José, *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, UNAM, 1954.
- GARCÍA, Manuel M. *Historia de la filosofía*, México, Alambra, 1991.
- GONZALEZ, Luis, "Xavier Clavijero, abogado de América" en Sergio Dagú de *Historia e historiadores, Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.
- _____, *Daniel Cosío Villegas*, México, CREA, 1985
- HUIZINGA, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, F. C. E., 1977.
- IBARGUENGOITIA, Antonio, *Filosofía Social en México, Síntesis histórico-crítica, Siglos XVI al XX*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

- VILLORO, Luis, "La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana" en *Historia Mexicana*, México, Vol. IX, 1960.
- ZAID, Gabriel, *Daniel Cosío Villegas, Imprenta y vida pública*, México, F. C. E., 1998.
- ZAVALA, Silvio, "Daniel Cosío Villegas historiador" en *Historia Mexicana*, México, Vol. III, 1954.